

SOR M^a HILARIA DE SAN AGUSTÍN -L

Nació el 24 de octubre de 1836 en Portage (Cáceres). Hija de Agustín González y María Rodríguez. Profesó en las Agustinas Recoletas de Serradilla en el 1862. Era organista. Desempeñó los cargos de provisora menor, enfermera, ropera, portera, sacristana y subpriora durante tres trienios. Se distinguió por su amor a la oración y su caridad fraterna. Murió el 24 de Julio de 1917.

1-9

Viva Jesús

10 de febrero de 1872

Hermana mía en Jesucristo:

Cantemos las misericordias de Dios por sus beneficios

1. Por la misericordia de Dios recuerdo bien su espíritu, y, si no lo recordara, me bastaría ver su bosquejo ¹ para que entendiera algo de lo mucho bueno que le pasa. Ni usted, hija mía, al tenerlo ni yo al conocerlo mediante la luz de Dios, tenemos de qué gloriarnos, sino emplearnos continuamente en cantar las misericordias de Dios.

Tengamos, hija mía, muy presente que el Apóstol de las gentes nos dice: «¿Qué tenemos que no hayamos recibido²? Y si lo hemos recibido, ¿podremos gloriarnos de ello, como si no lo hubiéramos recibido?» Pues bien, hija mía: supuesto este principio, voy a decirle grandes cosas para animarla y además para que alabe mucho a Dios y se le muestre cada día más agradecida y más amante.

Vía de oración unitiva

2. Según mi pobre modo de entender, su oración ha recorrido las dos vías purgativa e iluminativa, esto es, las que yo llamaba, cuando estuve en ésa, 1^a: llorar pecados; 2^a: conocer verdades y practicar virtudes. Ahora (¡gloria a Dios, hija mía!), desde los santos ejercicios, principia usted a penetrar en la vía santa que denominan 3^a: unitiva, y eso es lo que actualmente siente usted cuando «experimenta un recogimiento o presencia de Dios tan interior, que parece está el alma amando y gozando de un modo tan suave y suspenso, que ni siquiera se apetece el respirar ni hacer la más pequeña acción o movimiento». Esto de no respirar ni moverse es una preocupación de las almas poco prácticas en semejantes mercedes; pues, siendo esta merced extraordinaria y sobrenatural, no la podremos retener un momento más del que el Señor quiera darla.

¹ Don Eladio indicó a cada una de las religiosas al iniciar la comunicación con él, que describieran por escrito, el estado de su espíritu y oración.

² 1 Cor 4, 7.

Cómo actuar en este estado de oración

3. Mas acaso me dirá usted: «Pues ¿qué hacer?» Yo le diré lo poco que sé en este punto, confiando en que nuestro Dios, tan bueno como es, no permitirá que yerre.

1º No querer escudriñar y entender por curiosidad lo que en caso semejante pasa, sino estar con profunda humildad y reverencia como la esclava delante de su Señor³.

2º Vigilar atenta y suavemente para tomar lo que nos dé y hacer lo que mande, llenitos de gratitud y de amor. Así, por ejemplo: ¿nos sentimos llevados dulcemente a hacer actos de amor, gratitud, alabanza, ofrecimientos, etc.? Pues hacerlos. ¿Nos sentimos llevados a desear padecer por Dios, ser despreciados por su amor, derramar hasta la última gota de sangre por El, etc.? Pues derritamos dulcemente nuestro corazón en estos santos afectos y suavísimas aspiraciones. Quien dice esto, dice otros actos semejantes.

4. Mucho más pudiera decirla, pero ya llegará tiempo, Dios mediante.

Ahora sí quiero advertirla:

Perfeccionar la oración con el ejercicio de las virtudes

1º Que me he complacido en el Señor al ver su modo de oración desde el principio hasta el fin.

2º Que esto no quita para conocer en ella algunos defectos, que desaparecerán con el tiempo si se resuelve a practicar con toda determinación las virtudes santas: humildad, caridad y obediencia, esto es, base, corazón y cabeza de la Palomita, símbolo, para mi uso, del alma perfecta⁴.

Moderar el exceso de sensibilidad

3º Que las lágrimas, opresión de pecho y gozos sensibles se procuren moderar siempre que se pueda y como se pueda así como los gozos y alegrías puramente espirituales no tengan tasa.

Situarse bajo el manto de María

4º Que el ejercicio del santo rosario en la forma preceptuada siga adelante, colocándonos en espíritu bajo el manto de la Virgen, uno a un lado, y otro al otro.

³ Cf. Sal 122, 2.

⁴ En la primera carta dirigida a la comunidad había descrito Don Eladio las distintas actitudes del alma ante Dios tomando como ejemplo las costumbres de las palomas. De la lectura de ésta y otras cartas, parece deducirse que D. Eladio proporcionó a sus dirigidas dibujado, el esquema de una paloma para explicar la importancia en la vida espiritual de cada una de las virtudes.

Buscar a Dios por Dios no por sus dones

5º y último: que no busque principalmente a los dones de Dios, sino al Dios de los dones,⁵ y así no será usted castigada con la oscuridad que usted sabe; antes bien, cuando menos lo piense, será regalada con miradas de amor.

Un esclavo de la esclava del Señor.

2-16

Viva Jesús

6 de marzo de 1872

Muy amada hermana en mi amado Jesús:

¿Gloria a Dios que se dá a manos llenas!

1. Si yo, ruin siervo de Jesucristo, no fuera tan miserable como soy y mi corazón no fuera algunas veces tan duro como la piedra, bastaría el leer una sola vez su nota para entonar un cántico de loor y gloria a la bondad y misericordia de Dios, que se derrama a manos llenas sobre usted, mi buena hermana.

Deseos de que todos amen y alaben a Jesús

2. ¡Oh hijita mía!, lo que le pasa es cabalmente lo que yo buscaba. Porque ha de saber usted, hermanita de mi alma, que, aunque yo soy el más ingrato de los hombres y aprovecho tan poco en el camino de perfección, ansío, sin embargo, que todos le recorran y amen a Jesús con toda su alma y en El se embeban, y a El alaben, y que para El se hagan pedazos toditos los corazones, y lleguen a gustar aquellos momentos sublimes y suavísimos en que todo nuestro corazón y toda nuestra alma no se satisface sino diciendo, si es que puede: «Te amo, Jesús, te amo». Y, como si no nos hubiese entendido, volvamos a repetir: «Te amo, Jesús mío, te amo». Y, no saciándonos todavía, queremos y deseamos que todas las criaturas le alaben y le amen ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Sí, hijita mía, así me ha hecho Dios por su misericordia infinita. Estos deseos me ha dado y me da por más que mi negra ingratitud me hace tan perezoso y tardo para amarle yo tanto como debo y le soy deudor. Ruegue, hija mía, para que despierte mi corazón. Se lo pido por amor de Dios.

Dejémosnos llevar al recogimiento y quietud interior

3. Ahora, hija mía, perdóneme que, al hablar de mí, me haya olvidado de usted, si bien es cierto que Dios lo dispone todo suavemente.

⁵ Cf. San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo* L.2 c.7 n.5.

Empezando, pues, a contestarla, digo que tanto en la oración vocal del rosario como en la mental, ya sea al principio, medio o fin de cualquiera de ellas, siempre que Dios en su misericordia la conceda ese profundo recogimiento o quietud tan interior y suave por medio de los que se siente a Dios tan cerca de nosotros, o mejor dicho, nos sentimos tan cercanos de El, cumple usted perfectamente con la una y con la otra, y entonces es el tiempo oportuno para dejarse plena y totalmente en manos del Esposo divino, no haciendo otra cosa sino amar dulce y suavemente y ejercitarnos en aquellos actos a que más suavemente nos sentimos excitados y movidos.

Luz de conocimiento que da calor al corazón

4. Dice usted muy bien que parece que el alma está entonces en fe, porque, siendo esta virtud una luz y conocimiento sobrenatural, etc., se halla entonces iluminada con esta luz sobrenatural y suavísima, por medio de la que conoce en un instante y sin saber cómo lo que nunca hubiera llegado a conocer por el discurso natural y oración pura mental. Después, esta luz presta su calor al corazón e inflama nuestra voluntad, resultando de aquí los actos, afectos y santas aspiraciones que usted dice. ¡Bendito sea Dios, que tanto nos ama cuando todavía somos los gusanillos! ¿Cómo nos amará cuando llegemos a ser palomitas?

Hay días para crecer en amor y para crecer en humildad

5. No me extraña que unas veces sea con más intensidad y otras con menos. Tampoco que haya días que no lo tenga. En los días de recogimiento y de quietud crece 1º el amor y 2º la humildad. En los días de sequedad crece 1º la humildad y 2º el amor. En unos y otros debe crecer nuestra plena conformidad con la voluntad de Dios. De lo que resulta que Dios siempre busca nuestro bien y nos da lo que más nos conviene.

Nada más por hoy. Me remito a mi anterior y alabamos al Señor sin cesar y de todo corazón.

Un hambriento de amor de Jesús.

3-26

Viva Jesús
24 de abril de 1872

Muy amada hermana en los sacratísimos y dulcísimos corazones de Jesús y María:

Da gracias por las oraciones que hacen por él

1. Dios premie como sabe la súplica ferviente que en bien de este pobre pecador hizo al Dios de las misericordias al recibir mi contestación antecedente. Mi corazón, agradecido, desea y pide para usted cuanto amor divino quieran derramar sobre el suyo los amantísimos corazones de Jesús y

María, cuya imagen deseo ardientemente ver colocada en todas las iglesias del orbe católico e impresa en todos los corazones.

¡Oh hermana mía, cuán grato me ha sido este saludo: «Apreciable Señor en los sagrados corazones de Jesús y María»! Cabalmente hace muy poco que los he puesto en dos iglesias, y espero me han de conceder la gracia de ponerlos en más⁶.

Súplica a los corazones de Jesús y María

2. ¡Oh corazones amantísimos!, al veros estallar en vivas llamas de amor divino, duélome de mi tibieza y frialdad; tibieza y frialdad que me confunden, tibieza y frialdad que me anonadan, tibieza y frialdad, en fin, que me hacen gemir y suspirar al ver mi pobreza y miseria. ¡Oh dulcísimos corazones!, inflamad mi corazón, inflamad el de esta sierva vuestra, inflamad el mundo todo en las vivas llamas de vuestro divino amor.

Las alternativas de sequedad y devoción

3. Expuestas mi gratitud y miseria, paso a contestar a su nota. No me extrañan sus alternativas de sequedad y devoción en la oración. Aunque algunas veces procede la sequedad de culpa nuestra, ora por haber caído en algún pecado venial deliberado, ora por no haber correspondido tanto como debemos a las gracias que Dios nos da, sin embargo, otras veces es un don de Dios con el que nos prueba para que nos humillemos y resignemos, dejándonos plenamente en su voluntad.

Necesidad del propio conocimiento para arraigar en el espíritu

4. Crece la planta gracias al influjo benéfico del agua y del sol que la baña; mas su vida sería muy efímera si el frío no la detuviera y arraigara. Así también, la planta espiritual crece bajo el influjo del agua de lágrimas y sol de devoción sensible; mas su vida sería muy efímera (cayendo marchita a impulso del viento abrasador de la soberbia) si el frío y sequedad espiritual no la detuvieran y arraigaran en el humilde y profundo conocimiento de sí misma, de su miseria y de su nada⁷.

Crecimiento de la planta y de la vida espiritual

Devoción sensible y devoción espiritual

5. Cuando se halle usted fría y seca de devoción sensible, no se canse de procurarla. Es tiempo de hacer actos de humildad, resignación y completa dejación en manos de Dios. No saben bien las almas lo que ganan con esto; si lo supieran, no tendrían hambre de devoción sensible.

6. Los manjares dulces son gustosos al paladar, mas estragan el estómago y crían naturalezas

⁶ Desconocemos a qué Iglesias se refiere.

⁷ Es un recurso muy frecuente en Don Eladio, utilizar símiles de la naturaleza para hablar del crecimiento y desarrollo de la vida del espíritu.

débiles y enfermizas. Los manjares secos entonan y fortalecen el estómago y crían naturalezas fuertes y robustas. Ahora bien: la devoción sensible es el manjar dulce, y la devoción pura, espiritual, es el manjar seco. Cuando Dios concede aquélla, se toma; cuando no, no se desea.

Manjares dulces y fuertes-Devoción sensible y espiritual

Un débil y enfermizo siervo de Jesucristo.

4-33

Viva Jesús

21 de mayo de 1872

Muy amada hija en los sagrados corazones de Jesús y María:

Agradece el afecto que le muestran y que tengan deseos de verle

1. Agradezco a usted y a todas las hermanas los deseos que tienen de volver a ver a un pecador tan miserable como soy, y el amor que me profesan en Jesucristo, mi amado Maestro. Yo también tengo estos deseos; mas no sé cuándo podré ir. Por tanto, dejémoslo en manos de ese amantísimo y llagado Señor, para que, cuando quiera, como quiera, para lo que quiera y por el tiempo que quiera, disponga mi ida tan providencialmente como fue mi anterior⁸.

A qué puede compararse la oración de contemplación

2. Hija mía, esa oración de más profundo recogimiento que después de su anterior ha sido más frecuente, experimentando unas veces más luz y otras menos, y en la que advierte ora una admiración y entender oscuro, que no se sabe explicar, ora ese mismo entender, pero con un gozo intenso, suavísimo e indefinible; de cuyo gozo brotan, cual raudal fecundo de fuente viva, santos deseos, vivas aspiraciones, piadosos afectos y actos de gratitud, amor, alabanza, etc., sin que haya usted procurado tanta riqueza, esto, hija mía, si es como acabo de indicar (o, mejor dicho, desfigurar), es una altísima merced de Dios, por la que, henchido mi corazón de gratitud y amor, doy gracias al divino Esposo, porque tanto quiere regalar a su pobre esposa, mi muy amada hija. Esto es, hija mía, lo que se llama contemplación, agua viva, lluvia del cielo, dulce fuego, manjar fuerte, inflamación del divino amor que deleita, que derrite, que deshace⁹.

Llama a la oración de contemplación: agua, lluvia...

Deseos de recibir el don de la oración de contemplación

3. ¡Oh Señor, Señor! ¿Cuándo me consumes, cuándo me abrasas en la viva llama de este

⁸ La primera visita de Don Eladio a la comunidad de Serradilla, debió ser en los últimos meses de 1870 o Enero de 1871.

⁹ Son bellas y significativas las imágenes con las que describe aquí Don Eladio la oración de contemplación.

fuego que tanto me enamora? ¿Cuándo, amor mío, cuándo? ¡Oh Señor, sitio, tengo sed de tu amor! ¿No querrás saciarme de la fuente de agua viva, que brota fecunda de tu amante corazón? ¡Oh Señor, propitius esto mihi peccatori, sed propicio a este pobre pecador!¹⁰

Aceptar este don con humildad

4. Esto expuesto, cuando se vea agraciada con dicha merced, humíllese cual esclava en presencia de su Señor; esté atenta admirando y adorando aquella inefable grandeza y haga aquellos actos, aspiraciones y afectos, etc., que suavemente broten de su corazón, así como las resoluciones más animosas.

La paz interior, señal para reconocer la buena oración

5. Respecto a esa otra clase de oración que, por una parte, parece recogimiento y, por otra, no, es preciso observar bien los efectos; pues puede ser una oración que se llama entresueño espiritual, y entonces es buena; o puede ser un defecto procedente de abuso de penitencia, vigiliias, ayunos, etc., y entonces es mala. Si es lo primero, deja humildad, desasimiento, hambre de amor de Dios y que todos le amen. La palabrita que usted dice, o sea, el acto de amor, aunque poco sensible, es como el suave soplo que vuelve a encender la vela del amor en el momento de haberse apagado. Si es lo 2º, adviértamelo, y, con la gracia de Dios, procuraré remediarlo. Sobre todo advierta si hay paz interior.

Comprende a su dirigida por luz de misericordia

6. No dude que se explica, por la misericordia de Dios, así como confieso, y me gozo en confesarlo, que, si algo comprendo de su espíritu, lo debo todo, todo, absolutamente todo, a la misma misericordia, cuyos rasgos hermosos alumbran a todas las criaturas.

No se inquiete (aunque sí tema y se humille, confiando solamente en el refugio consolador dé los corazones amantísimos de Jesús y María) respecto a la tentación que la mortifica. Oiga bien cómo concluyo: «Barquilla que velozmente boga, lastre necesita.»¹¹

¡Bendita sea la misericordia de Dios, que todo lo dispone suavemente!.

Un ruin siervo de Jesús y María."

5-41

Viva Jesús
Junio 27 de 1872

¹⁰ Lc 18, 13.

¹¹ Con esta frase concisa y fácil de retener, expresa Don Eladio uno de los principios clásicos de la vida espiritual, la necesidad de arrigar en humildad y conocimiento de la propios límites, para poder avanzar por los caminos del espíritu.

Muy amada hija en Jesucristo:

Agradece las oraciones que se hacen por él

1. Enterado de sus dos últimas, paso a contestarlas, pidiendo a Dios me ilumine con la luz de su divina gracia y me abrase con el fuego de su divino amor.

Respecto a la fechada en 21 de mayo, digo a usted, lleno de gratitud, que me agrada en gran manera su plan de meditación y que le doy las gracias por el celo y caridad con que ha pedido por este pobre pecador. Lléneme de emoción, hija mía, su composición de lugar y súplica ferviente hecha por medio de la Virgen, nuestra Madre amantísima, y plegue al cielo despacharla favorablemente, si así conviene para gloria de Dios y bien de nuestras almas.

Todavía más me conmueve y llena de religioso respeto la súplica del día de Pascua del Espíritu Santo¹²; y, si mi corazón no fuese tan duro como la piedra, bastaría esto solo para que se liquidase, deshiciese y derramase en afectos de gratitud, alabanza, amor, celo por la gloria de Dios y salvación de las almas.

Desea librarse de su voluntad para ponerla en manos de Dios

2. ¡Oh Dios mío! ¿No es tiempo todavía de que yo sea completamente tuyo? ¿He de tener la pena todavía de poder decir: «Mi corazón y mi voluntad», cuando deseo vivamente que ambos sean plenamente vuestros? ¡Oh amor mío, hazme la misericordia de mandar totalmente en mí y líbrame de la miseria de ser dueño de mí mismo! ¡Oh Jesús mío, por el amor con que amas a tu Madre amorosísima, te suplico vivas en mí, reines en mí, me dirijas, me gobiernes, ordenes en mí la caridad más perfecta y por Ti viva y por Ti muera. Amén. Amén.

Querría ser molido y convertido en blanca harina de amor

3. Esto expuesto, paso a la fechada en 16 de junio.

Hija mía en las entrañas de amor de mi amado Jesús: ¡Cuánto siento que mi pluma no esté inflamada en aquel fuego de amor con que se abrasan los más encendidos serafines, para dar gracias a Dios por el estado sublime de contemplación en que nuestro buen Dios la va colocando! ¡Oh, qué bueno es nuestro Dios para todos! ¡Duéleme en el alma y párteseme el corazón al ver que tanto lo tengo ofendido! Sí, hija mía; quisiera yo ser trigo y ser molido una y mil veces por la piedra del molino de la contrición para ser renovado y convertido en blanca harina del amor de Dios¹³. Quisiera yo ser molinero, y que todos los pecadores fuesen trigo, y que yo no tuviera otra ocupación que prepararlos para que fuese molido, renovado y convertido en la sustancia y forma dicha. Quisiera, en

¹² El Domingo de Pentecostés fue el 19 de Mayo.

¹³ Parafrasea y hace suyas en deseos, las palabras de San Ignacio de Antioquía en su carta a los Romanos (*Romanos IV I: Padres Apostólicos, BAC, Madrid 1960 p. 477*).

fin, volar, y que todos volásemos, dejando este mundo - mentira y aflicción de espíritu¹⁴ - para sólo ser, vivir, respirar, conocer y amar a Dios, formando de nuestros corazones todos el escabel del trono de su gloria. ¿Cuándo será esto, Dios mío?

Dejarse llevar por Dios, Él sabe lo que nos conviene

4. Siempre principio y nunca digo nada. Perdone usted, hija mía, y ruegue por este padre que tanto aprende de su hija por la misericordia de Dios.

Vistos los efectos de la oración de que usted me habló en sus anteriores, digo que es excelente, y, por tanto, siga con ella cuando Dios se la dé. Cuando no pueda meditar, no medite; cuando se pierdan, en cierto modo, las potencias, que se pierdan, pues nunca están más ganadas que entonces. Cuando empiece a meditar una cosa y Dios la lleve a otra insensiblemente, vaya donde Dios la lleve, porque con Dios nadie se pierde; sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

Obediencia y mortificación

5. Respecto a penitencia, vale más obedecer que macerarse. La obediencia es sacrificio del alma; la maceración, del cuerpo.

Cuando, casi sin preparación, se encuentre recogida o movida, no se obstine en seguir preparándose, que es gran locura y se queda seca y disgustada el alma; sino coma el manjar que Dios la presenta y como se lo presenta.

Un ruin siervo de Jesucristo, que desea la haga santa y a él santo."

6-50

Viva Jesús
26 de julio de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Aprovechar los talentos de oración que Dios da

1. Me alegro mucho en el Señor que vaya aprendiendo que no está todo el negocio en meditar, sino que hay otros medios mucho mejores, para hacer excelente y fructuosa oración. Ya expliqué en cierta ocasión los talentos de oración, y a la oración de meditación la clasifiqué de dos talentos, no obstante que procuré explicar hasta oración de seis talentos¹⁵. El talento de oración que la da actualmente el Señor es mucho mejor, y por eso debe darle gracias con toda humildad y amor.

¹⁴ Ecl 2, 26; 4,4.

¹⁵ Debíó explicar esta doctrina a toda la comunidad en alguna de sus visitas al convento, hace referencia a ella en varias cartas.

Procure negociarle bien, desprendiéndose de todo, absolutamente todo [lo] que no sea Dios, y en poco tiempo aprovechará mucho.

El desprendimiento de la devoción sensible

2. Ha hecho perfectamente (y Dios, sin duda, se lo ha inspirado) en hacer el sacrificio de desprenderse de todo lo que se llama devoción sensible. Prueba bien clara ésta de que la misericordia del Señor va purificando los deseos de usted y le va preparando para ser verdadera esposa suya. ¿Sabe por qué, hija mía? Pues quiera el cielo que se lo explique en pocas palabras y bien, así como Dios le dé gracia para entenderlo y mucha más para practicarlo.

Seguir las huellas del esposo crucificado

3. En efecto, hija mía; no hay gracia mayor que el que Dios elija un alma para verdadera esposa de su Hijo. Esto es claro y evidente. Ahora bien, como toda verdadera esposa ha de asemejarse y unirse plenamente con su esposo en vida y en amor, pensamientos y deseos, de aquí resulta que la esposa de Jesucristo ha de asemejarse y unirse con El en todo esto. Pues bien: la vida de amor, pensamientos y deseos de Jesucristo han sido un mar de amargura y un sacrificio continuo de sí mismo por amor, gloria y honra de su eterno Padre y para bien y por amor, a la vez, del hombre, o sea, del género humano. Luego es consiguiente que la verdadera esposa, relativamente hablando, debe ser, o al menos debe de desear, aspirar y amar que toda su vida sea un mar de amargura y un continuo sacrificio de sí misma por amor, gloria y honra del eterno Padre y por amor y para bien del hombre, su prójimo y su hermano en Jesucristo.

Gracias a Dios, de él porcede todo bien

4. No sé, hija mía, si habré expresado bien mi pensamiento. Si lo he expresado bien, déle gracias infinitas y adórele de todo corazón, postrándose en el suelo, como hace este ruin siervo en este momento, pues de El viene todo don perfecto. Si lo he expresado mal, no tiene mi Dios la culpa, sino la tengo yo, miserable pecador, saco repleto de miserias y por quien la ruego, en las entrañas de mi Señor Jesucristo, le pida tenga piedad de mi miseria, mi ingratitud y mi desamor. Esposo crucificado, luego esposa crucificada. He aquí la clave de su oración.

Deplorar las imperfecciones sin inquietud ni impaciencia

5. Hija mía, deplora sus caídas e imperfecciones ordinarias; pero hágalo con dolor tranquilo, sin inquietud e impaciencia, porque éstas son espinas que ahogan el grano de la paz del corazón, sin cuya paz nunca poseeremos a Dios, que se llama Rey pacífico¹⁶.

Oración del Rosario y visita al Santísimo.

Está bien que haya dejado la oración del rosario por ahora, en la forma que la practicaba, y la bondad de María es quien al presente le regala tan de mañana con otro manjar no menos dulce que la

¹⁶ Cf. Is 9,6.

devoción dicha, cual es la visita del Santísimo.

Hija mía, oremos sin cesar; clamemos en su divina presencia; ofrezcámonos en unión de nuestro amado Jesús, y si el cáliz que nos espera en este mundo ciego y de corazón empedernido es grande y amargo, allí está el manjar que fortifica y el vino que embriaga para sobrellevar cuanto venga por amor de nuestro Dios.

Un siervo inútil de Jesús crucificado."

7-58

Viva Jesús

28 de agosto de 1872

Muy amada hija en los sagrados corazones de Jesús y María:

Desearía tener el corazón y el celo de San Agustín

1. Gozo espiritual, y grande, es el que inunda a mi alma al considerar que el gran padre de la Iglesia católica San Agustín me haya alcanzado la gracia de ocuparme hoy en contestar a una de sus hijas, que con anhelo aspira a imitarle en el amor divino, que con tanta fuerza inflamó a su corazón. ¡Plegue al cielo conceder al gran pecador que esto escribe un corazón tan grande, tan celoso de la gloria de Dios y de su Iglesia, tan humilde y, sobre todo, tan lleno de caridad perfecta!¹⁷

Suplica al Señor que transforme su corazón

2. ¡Oh Dios mío, Dios mío! Por tu misericordia infinita, por los méritos de los corazones sacratísimos de Jesús y María y por la intercesión del gran Agustín, a quien tanto tengo imitado en el camino de perdición, haz, Señor, que mi corazón quede hoy lleno del Espíritu Santo, personificación del amor divino, infinito, puro, intenso, inflamador, que todo lo abrasa, que todo lo consume, que todo lo derrite y que todo lo une con Vos, bondad infinita y único bien deleitable. ¡Oh Señor, entrad, entrad en la pobre posada de mi pecho! Tomad, tomad posesión y para siempre, del corazón de este pobre gusanillo que rastrea por la tierra sabiendo (¡oh bondad infinita de mi Dios!) que le has criado para el cielo.

Lo más importante no es meditar

3. Hija mía, perdone usted que tanto tarde en principiar a contestarla de lleno y no extrañe que tanto pida quien más debe. Esto expuesto, digo que la gracia de Dios y la experiencia acabarán de hacer que usted entienda «que no está todo el bien de la oración en meditar y que no siempre conviene hacerlo». Sea dócil para creer y para obrar, y así crecerá en las hermosas virtudes de

¹⁷ Escribe esta carta el día de la fiesta de San Agustín. En ella manifiesta una profunda veneración y un amor intenso hacia este gran doctor de la Iglesia.

humildad y obediencia, hallando bien pronto el premio de mayor aprovechamiento espiritual.

Oración de meditación y de contemplación

4. ¿Qué diría, hija mía, de aquel que tomase la luz de una bujía para buscar y ver las flores de un hermoso jardín, pudiendo verlas y buscarlas en pleno sol de mediodía? Y ¿cómo no se reiría de aquella hermanita a quien viese usted afanosa y ocupada en regar la huerta con un cubo, cabalmente en el momento en que el cielo está dispuesto y ya principia a enviar abundante y benéfica lluvia? Pues bien: la luz de la oración de meditación es, en relación a la de contemplación, para ver las flores de las verdades del jardín del cielo, como la luz de la bujía es a la del sol para ver las flores de un jardín de la tierra. El agua de la oración de meditación es a la de la lluvia abundante de la contemplación para beneficiar la huerta de nuestras almas, como el cubo de agua es a la lluvia copiosa y benéfica del cielo para regar y fecundizar la huerta de la tierra.¹⁸

Esto dicho, nada añadido, sino una súplica ferviente al Dios del amor y al amado de mi alma para que se digne dar luz a esta mi hija espiritual, a quien amo en Jesucristo y cuyo aprovechamiento espiritual deseo con todo mi corazón.

Oración de contemplación y unión pasiva

5. Cuando algunas veces, sin casi principiar la oración, ya se siente recogida con una especial e indefinible presencia de Dios, o una viva representación del paso o misterio que va a meditar, y allí, sin discurrir nada, ve (sin saber cómo ve), ve, digo, brillar la bondad, omnipotencia, sabiduría y hermosura infinita de Dios, o a la inefable divinidad del Hijo sustentando su sacratísima humanidad brotando de este ver sacratísimo luminoso, deleitable, afectos y efectos de una admiración augusta, un respeto sumo, un amor purísimo, sublime, penetrativo, suavísimo, que dilata, que engrandece y que derrite el alma en dulcísimas lágrimas, y, por último, que la graba y sella con el sello y cincel de una profunda humildad, paz, suavidad, hambre de obrar, padecer y ser menospreciada por su amor; cuando así se sienta y esto vea, tenga entendido, hija mía, que Dios, en su misericordia infinita y bondad suma, ha favorecido a su esclava gratuitamente con el don altísimo, suavísimo, inapreciable de contemplación. Y si el recogimiento es tan profundo y la quietud y paz fuese tan grande que sus tres potencias - memoria, entendimiento y voluntad - quedasen suspendidas y no obrasen por sí; si la memoria nada recordase, el entendimiento nada o poco entendiese, y, si algo entendiere, no sabe cómo lo entiende; si la voluntad amase mucho, pero no entendiese cómo ni qué ama; por último, si toda el alma quedase como sin acción, sin movimiento, sin vida propia, empezando a vivir y gustar una vida nueva, suavísima, deleitable, que enajena, que embriaga y que, por mucho que da, nunca sacia, y que en lo poco que dura, tan ricos de luz, virtudes y amor nos deja; cuando esto vea y así se sienta, loor, gloria, honra y amor al Dios de las misericordias, porque se dignó elevar gratuitamente a su esclava al estado inefable y mil veces bendito de oración de unión pasiva, según la llaman los místicos; oración mucho más sublime y estado todavía más deleitable y apetecible que el ya indicado de contemplación.

Distintos grados en la oración contemplativa

¹⁸ En este pasaje sigue de cerca la comparación de Sta. Teresa, *Libro de la vida c.18-19*.

6. Mas acaso me dirá usted: «¿Pues cómo es que yo he oído algunas veces que el estado de contemplación y la oración de contemplación es lo mejor y lo más sublime?» Yo la respondo con sencillez, pidiendo luz y gracia a Dios para que no me deje errar y me explique con precisión y claridad: Porque el estado y oración de contemplación tiene muchos grados, entre los que unos son más sublimes y más perfectos que otros, por más que todos son sublimes y todos son muy buenos. He aquí una escala de grados de menor a mayor que el pobre pecador que esto escribe tiene conocidos por la misericordia de Dios¹⁹.

Grado 1º. Recogimiento sobrenatural.

Grado 2º. Oración de quietud.

Grado 3º. Oración de sueño de potencias.

Grado 4º. Oración de unión pasiva simple.

Grado 5º. Oración de unión de desposorios espiritual: esta oración todavía se subdivide en tres, que van de menos a más, a saber: espiritual desposorios de éxtasis, íd. de raptó, íd. de vuelo de espíritu.

Grado 6º. Oración de unión de matrimonio espiritual: ésta sí que es la unión más sublime y más perfecta que puede apetecerse en la tierra.

Ahora bien, hija mía; fácilmente se deja conocer que desde el grado 1º, que es oración de recogimiento, hasta el 6º, que es oración de unión de matrimonio espiritual, hay una distancia inmensa en calidad y perfección, por más que ambos son oración de contemplación.

Vivir agradecida y en vigilancia

7. Y bien; ahora, ¿qué queréis que diga, hija mía? ¿En qué grado os halláis por la gracia de Dios? ¡Oh hija mía muy amada en Jesucristo!, no os lo diré hoy, porque tengo miedo de mí mismo y espero luz en la oración. Sólo sí os diré, para que viváis más agradecida, más humilde, más amante y con mayor vigilancia, que habéis pasado (en mi humilde concepto) los primeros grados y no habéis llegado a los últimos. También os advertiré y encargaré con solicitud paternal que temáis y tembléis si, sierva infiel e ingrata, malgastáis y desaprovecháis el licor preciosísimo de amor que el divino Esposo ha derramado en el vaso de vuestra alma.

Para subir mucho hay que ser obedientes y humildes

8. Quien más recibe, a más se obliga. No olvidéis que Santa Teresa nos dice que ella conoció almas que habían llegado a oración de unión, y después cayeron lastimosamente²⁰. Pues bien: ¿queréis subir mucho? Bajaos mucho, sed muy humilde. ¿Queréis ir segura? Ligaos mucho, sed obediente. ¿Queréis aprovechar mucho? Amad mucho a Dios, conformaos siempre y en todo con su voluntad santísima.

¹⁹ De esta expresión parece deducirse que Don Eladio experimentó los estados de la oración de los que habla. Al final de su carta, como quien quiere retractarse de esta afirmación, se confiesa pecador, ingrato e ignorante.

²⁰ Cf. Sta.Teresa, *Moradas quintas c.4 n.6*.

Permanecer en la oración el tiempo señalado

9. Me pregunta usted qué debe hacer cuando no puede meditar. A esto digo que 1º: procurarlo por la preparación ordinaria; 2º: que, si Dios mueve la voluntad a afectos, y el recogimiento especial la sorprende (que es contemplar), dejar la meditación por la contemplación; 3º: que, si no hay recogimiento ni afectos, ocuparse en hacer actos de amor, humildad, resignación, ofrecimiento, conformidad con la voluntad de Dios, etc., etc.; 4º: que, si ni aun esto puede, sufrirse y sufrirlo sin inquietud y con paciencia por amor de Dios, teniéndose por muy contenta y muy honrada en que Dios la admita a su presencia. En este caso se tiene el cuidado especial de no levantarse de la oración hasta que haya pasado el tiempo que en otras ocasiones estamos por obligación o devoción.

No me extraña que el recogimiento venga de pronto y sin saber cómo.

Se confiesa pecador e ignorante

10. Creo, por último, que nada queda por contestar, gracias a Dios. Yo, pecador ruin y miserable, confieso que cuanta doctrina buena mística haya en este escrito, de mi Dios es, pues me conozco bien por la misericordia de Dios, y sólo sé cuán ingrato y pecador fui y cuán ignorante e ingrato todavía soy.

Un siervo inútil de Jesucristo.

8-66

Viva Jesús, nuestro amor, y María nuestra esperanza
30 de septiembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

Gracias a Dios por la luz recibida el día de San Agustín

1. Efectivamente, hija mía, que nuestro Padre San Agustín me alcanzó un día de gloria anticipada por el pequeño trabajo que me tomo, mediante la gracia de Dios, para provecho espiritual de sus muy queridas hijas. Esta gracia inestimable fue para mí de gran consuelo, porque siempre he querido mucho a este Santo Padre por tener aquella humildad profunda, aquel amor de Dios inmenso aquel celo infatigable para defender a la Iglesia y, por último, por ser un ejemplo vivo que me habla al alma, diciendo: «Hijo mío, no te aflijas por tus culpas pasadas; mírame a mí, que fui por cierto tiempo un gran pecador, y después, por la misericordia de Dios, me ves proclamado santo. Anímate, confía, ora, persevera y, sobre todo, ama; ama a Dios, ama a María, ama a tu prójimo, y no dudes que, si así obrares, ceñirán tus sienes la corona de la gloria».

Por estas razones comprenderá usted, hija mía, cuán grande sería mi gozo el día de nuestro

Padre. ¡Plegue al cielo concederme la gracia inestimable de imitarle como santo, ya que he tenido la inmensa desgracia de superarle como pecador! ¡Oh María, Madre de misericordia, hazme la gracia de hacerme santo!²¹.

Demos gracias a Dios por el beneficio y merced que nos hizo en día tan señalado, y procuremos mostrarle nuestra gratitud avivando en nuestro corazón la viva y suavísima llama de su divino amor.

Los sentimientos de ahora son frutos de las gracias recibidas

2. El sentimiento profundo que ahora tiene en la oración y fuera de ella, por las muchas ofensas que se hacen a Dios, así como las peticiones fervientes que hace para que todas las criaturas le conozcan, sirvan y amen, etc., etc., son efectos grandiosos y purísimos de las gracias anteriormente recibidas; porque, aunque ya en otras ocasiones habrá sentido estos mismos efectos, de seguro que no habrá sido con tanta intensidad, pues parece que se olvida uno de sí mismo y de su bien por buscar la gloria y honra del amado Esposo de nuestra alma y por procurar el bien de nuestros prójimos teñidos con la sangre de aquel cuya vida íntima y de unión ya nos parece vivimos. ¡Oh vida, vida íntima, cuán verdaderamente eres vida!

Humillarse y desconfiar de sí mismo

3. Concluyo, hija mía, diciendo con el apóstol San Pedro: «El que vea que está en pie, tema, no sea que caiga»²²; que es como si dijera, en mi pobre concepto: «El que vea que está (por la gracia de Dios) en alto y sublime estado, tema; esto es, humíllese y desconfíe de sí, no sea que el viento de la presunción le haga caer en el abismo de la culpa». Dios nos libre de ella.

Un siervo ruin e inútil de Jesucristo.

9-75

Vivan J. M. y J.
21 de noviembre de 1872

Muy amada hija en Jesucristo:

No debemos inquietarnos, Dios nos da lo que más nos conviene

1. Ya veo por la suya sus alternativas de luz y oscuridad, fervor y frialdad. ¡Válgame Dios,

²¹ Vuelve a expresar Don Eladio la devoción y admiración por San Agustín. Se fija ahora en tres virtudes principales: humildad, amor y celo para defender a la Iglesia. En aquellos años se vivían en España momentos de persecución y conflicto.

²² 1 Cor 10,12. No es por tanto frase de Pedro sino de Pablo.

hija mía! Crea usted que no siento tanto dichas alternativas como el desasosiego y turbación que la oprimen cuando sufre tal oscuridad y frialdad.

2. ¿No estamos conformes y unánimes en decir y sostener que la mayor perfección cristiana consiste en conformar plenamente nuestra voluntad con la de Dios? ¿No creemos firmemente que Dios es tan bueno que siempre nos da lo que más nos conviene? Pues entonces, ¿a qué inquietarse y turbarse? ¡Ay, hija mía, que éstos son resabios de nuestro amor propio, que agoniza, pero que todavía no ha muerto del todo! ¡Ay, amor propio, de cuánto bien nos privas por no morir completamente!

Evitar la turbación y la inquietud

3. Y no sirve decir que no sabemos si la oscuridad y frialdad proceden de nosotros y por culpa nuestra o si proceden de la voluntad de Dios. Porque en uno y otro caso debemos evitar la inquietud y turbación. En efecto, ¿proceden de la voluntad de Dios? Pues claro está que tranquila y confiadamente debemos descansar en el seno de su voluntad misericordiosísima, diciendo: «Señor, aquí tenéis a vuestra esclava; cual te agrade, así me place; cúmplase en mí tu voluntad santísima»²³

Que nuestro dolor sea profundo, pero quieto y tranquilo

4. ¿Juzgamos que proceden de nosotros y por nuestra culpa? Pues entonces es el tiempo oportuno para ejercitar nuestra humildad, resignación, confianza, perseverancia, contrición, obediencia y amor. Entonces es la ocasión de gemir en la presencia de Dios con un dolor profundo, pero quieto, tranquilo y pacífico; llenos de fe y confianza; apoyados en la misericordia divina, en los méritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo y en la intercesión poderosa, amante y piadosa de María, nuestra Madre, refugio de pecadores, vida, dulzura y esperanza nuestra.

Súplica del pecador arrepentido y confiado

5. Entonces es la ocasión de suspirar de lo más íntimo de nuestro corazón y decir a nuestro Dios, postrados en su augusta presencia: «Justo eres, Señor, y tu siervo no merece estar en tu presencia; pequé (¡ingrato!) contra Vos; mas vuestra misericordia es tan grande, que supera mi iniquidad y miseria. Vos, Señor, no queréis la muerte del impío, sino que se convierta y viva²⁴. Vos sois el buen Pastor que busca a la ovejita perdida. Pues bien, Padre de misericordia, aquí tenéis a un impío que os pide perdón de haberos ofendido. Aquí tenéis, buen Pastor, a esta ovejita perdida²⁵. Por los méritos de vuestro Hijo unigénito, cuyas llagas vierten sangre que lavan mis culpas, y por la intercesión de María, a quien me diste por Madre, sed propicio a mí, pobre pecador²⁶. ¡Oh Dios mío, sois tan bueno y vuestra misericordia es tan grande, que no dudo alcanzar mi perdón apoyado en dichos méritos! ¡Oh Señor, quién nunca os hubiera ofendido y siempre os hubiera amado! Te amo, Señor; te amo con todo mi corazón, con toda mi alma y con toda mi vida. Desde este momento, Señor, con la ayuda de tu gracia, antes morir que pecar. Amén. Amén.

²³ Cf. Lc 1, 38.

²⁴ Cf. Ez 33, 11; 18,23.

²⁵ Cf. Lc 15, 3-6; Mt 18, 21.

²⁶ Lc 18, 13.

He aquí, hija mía, la esencia de lo que en dicho caso debemos decir los pobres pecadores con dolor, sí, pero sin inquietud y turbación, hijas de nuestra soberbia²⁷.

Invitación a la humildad

6. Me agrada mucho todo lo demás que me dice. Ya se ve cómo, poniéndose tranquila y resignada en manos de Dios, la va mucho mejor y El se acuerda de su esclava. Humildad, humildad en todo. «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»²⁸.

Amargor y dulzura de la cruz

7. En lo que toca a padecer, me alegro mucho en el Señor al ver que ya ha principiado a gustar experimentalmente que la corteza del árbol de la cruz es amarga como el ajeno; pero el corazón de dicho árbol (o sea, el espíritu que fluye del mismo) es espíritu de consuelo y fortaleza y más dulce que la miel.

Ruegue mucho por este chiquito Agustín al gran Agustín para que su corazón estalle de amor de Dios y abraza al mundo, que parece de frío.

Un siervo ruin de Jesucristo.

10-82

Vivan J. M. y J.
31 de diciembre de 1872

Mi amada hija y hermana en Jesucristo:

Nuestro cielo interior es más rico que el que ven nuestros ojos

1. He leído con profunda atención su última, y gózome en el Señor al ver cómo va descubriendo a su esclava las mil y mil maravillas que hay en el cielo de nuestra alma. ¡Bendita sea su misericordia infinita!

Ruego a usted encarecidamente, o, mejor dicho, por amor de Dios, que se fije bien en la palabra cielo que acabo de poner. Porque, a la verdad, dentro de nuestra alma hay un cielo cien mil veces más extenso, más brillante, más hermoso y más variado que el que en una noche apacible y serena descubren nuestros ojos, por muy extenso que sea el horizonte. Al decirlo esto, no es mi

²⁷ La doctrina expuesta en esta carta es fundamental para comprender los caminos de la vida espiritual. No es posible avanzar por las sendas del Señor si falta en el alma la paz interior, y esta paz íntima, que es fruto del Espíritu Santo, debe brotar de una confianza ilimitada en la bondad y misericordia de Dios.

²⁸ Mt 5, 3.

ánimo excitarla únicamente a una admiración estéril, sino como ministro (aunque indigno, ingrato y muy parecido al Iscariote), convidarla a penetrar más y más en ese cielo mediante la virtud de la oración, hasta llegar, con la gracia especial y extraordinaria - cuya gracia extraordinaria concede Dios gratuitamente a quien quiere y en el grado que quiere y como quiere - a la presencia augusta e inefable del gran Rey, que habita en el centro superior y pacífico de dicho cielo de nuestro espíritu.

Dios está, de forma misteriosa, en el interior del hombre

2. ¡Oh hermana mía! Bien me temo que, si algún espíritu asustadizo llega a leer con el tiempo esta mi carta, quizá, quizá se escandalice con mi invitación y me tenga por un temerario y visionario. Pues bien, a este espíritu asustadizo digo y diré una y mil veces: «Hermano mío, júzgame como quieras, llámame lo que te plazca; hasta te tolero que te rías y burles de mí; pero no creas que por eso dejaré de gritar más fuerte todavía: Dios, el gran Rey del universo, el Criador, Redentor, Salvador y Santificador del género humano está de una manera inefable en el centro superior y pacífico del cielo del espíritu del hombre. ¿Lo dudas? Pues oye a San Pablo, que nos dice (capítulo 17 de los Hechos Apostólicos) «que en Dios vivimos, nos movemos y somos»²⁹. Atiende a Séneca, que nos afirma que Dios está cerca de nosotros, con nosotros y dentro de nosotros³⁰. Escucha, en fin, el clamor universal de todo el orbe cristiano, que hasta por boca de los niños nos enseña (al hacerles esta pregunta: «¿Dónde está Dios, nuestro Padre?») «que está en todo lugar por esencia, presencia y potencia».

El hombre que ora está y habla con Dios

3. Luego está en el centro dicho. Y, si está, es indudable que toda criatura humana debe buscarle; y, si le busca, debe buscarle poniendo en acción su entendimiento para conocerle y su voluntad para amarle, todo ayudada de la gracia de Dios; y si, poniendo en acción su entendimiento y voluntad, potencias interiores en la forma dicha, le conoce y ama más y más, no hay duda que ora en lo interior de su alma; y si ora en dicho interior, claro es que con El está y a El habla y suplica.

Presencia inefable de Dios

4. Ahora bien; llegado este término, ¿qué puede suceder? Una de estas dos cosas: o que Dios quiera manifestarse a esta alma de una manera inefable, indescriptible, sobrenatural, y esto por gracia sobrenatural extraordinaria, o que no quiera manifestarse.

Si sucede lo primero, estoy bien seguro que dicha alma no me tendrá por temerario y visionario, antes bien bendecirá al Señor, que guió mi pluma para estampar esta verdad tan consoladora, tan vivificante, tan fecunda de luz, amor y vida eterna.

Invitación a orar para encontrar a Dios en el interior

²⁹ Hch 17, 28.

³⁰ La frase de Séneca es: "Dios está cerca de ti, contigo está; está dentro de ti" (*Cartas a Lucilio XLI:Obras completas*, Aguilar, Madrid 1966, 5ª ed. p. 513).

5. ¡Oh gran Dios, sírvete de este miserable lodo para abrir los ojos de tantos ciegos que no os ven, confiesan y adoran porque no oran en la forma dicha! ¡Oh gran Rey, quién pudiera dar una voz, a manera de gran trueno, que resonara en todo el orbe, diciendo: «Mortales, orad, y a Dios hallaréis en el centro superior de vuestra alma»!

Si sucede lo segundo, Dios la premiará de otro modo, y, caminando por la vía de fe, estoy bien convencido que le dará millones de gracias por haber impulsado a este gusanillo a consignar y proclamar, una vez más, tan gran verdad, que la ha puesto en altísimo conocimiento, unión activa y posesión amorosa del mismo Dios a quien buscaba. El resultado es el mismo; la forma, distinta.

Segir adelante con santo temor y celo

6. Y bien, hermana mía; esto dicho, ¿qué más quiere que la diga y qué mayor aprobación puedo dar a lo que usted me dice en la suya?

¡Adelante, hija mía, adelante!, llena de humildad, atención, reverencia, temor santo, celo de la honra de Dios, hambre de amor divino, gratitud inmensa y, sobre todo, plena conformidad con la voluntad de Dios, a quien todas las criaturas debemos adorar, bendecir y alabar por los siglos de los siglos. Amén. Amén.

Un indigno siervo de Dios que le busca en el centro de su alma."

11-93

Vivan J. M. y J.
31 de enero de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Veo por la suya que no quiere dejar de ser palomita juja³¹. ¡Vaya por Dios! ¡Qué afán tan estéril! ¡Parece imposible que haya tal empeño en deshacer los dones de Dios! Créame, hermanita: me encuentro dudoso acerca de lo que la debo decir y qué giro debo tomar.

Pide perdón a Dios para su dirigida

2. ¡Oh Dios mío! Tú que eres la luz de mis ojos y el aliento de mi alma, por tu misericordia infinita, acuérdate de tu pobre siervo; haz que diga lo que quieras que diga; que razóne, si quieres que razone; que sienta, si sólo quieres que sienta.

¡Oh Señor!, tentado estoy a dejar la pluma, ponerme a orar y deciros con todo mi corazón:

³¹ En la carta que Don Eladio dirige a la comunidad, define así la actitud que ahora reprueba: "no están contentas y tranquilas con el cebo espiritual que su dueño las depara..."

«Perdónala, Padre mío, perdónala, porque no sabe lo que se hace»³².

¡Ay, hijita mía! ¡Plegue al cielo oír mi breve súplica, y abrir los ojos de su alma, y hacer dócil a su corazón para que entienda y reciba la siguiente doctrina, que ya la tengo expuesta en otras ocasiones!.

La mejor oración es aquella en la que más se ama

3. Hermanita mía muy carísima en mi amado Jesús: se engaña usted y se engañan muchas almas al creer que la mejor oración es aquella en que más se piensa, discurre o medita; siendo así que la mejor oración es aquella en que más se ama con caridad perfecta. Si se recomienda el pensar, discurrir o meditar, es porque éste es un medio activo y ordinario para llegar, mediante la gracia ordinaria de nuestro Señor Jesucristo, a amar a Dios. Mas cuando Dios, en su misericordia infinita, concede a una alma la gracia extraordinaria de darse más o menos a su voluntad por medio de un llamamiento pacífico, dulcísimo, luminoso, suavísimo, deleitable y penetrativo hacia el interior del espíritu, y allí la voluntad, constituida en estado pasivo, se embriaga sin saber cómo de un espíritu de amor divino, del que al poco tiempo (cuando Dios lo quiere), rompiéndose los diques, brotan raudales fecundos de santos afectos, deseos, propósitos y aspiraciones, con una hambre y sed devoradora, aunque suavísima, de amar, bendecir, alabar, glorificar, adorar y publicar a todas las criaturas la bondad infinita de Dios, y desea ser aquella alma despedazada, consumida y abrasada, si fuere necesario, para extender un poco más el reino de Dios, y que sea glorificado su santísimo nombre, y que sea amado de todas las criaturas, ¡oh!, entonces esta oración es de contemplación, es de amor, es cien mil veces mejor que la que marcha por vía de discurso o meditación, y es un solemnísimo disparate que se acuerde dicha alma de las ollas de Egipto, que las cocía con el trabajo de su discurso, despreciando el sustancioso y suavísimo maná amoroso que su Dios la envía desde el cielo de la oración de contemplación y sin ningún trabajo suyo.

Pide para su dirigida luz y docilidad

4. «Señor, que vea», exclamaba y rogaba el ciego de Jericó; pues bien, que vea mi hermanita, Señor, y sea dócil su corazón (si conviene por ahora), exclama este tu pobre siervo, que por tanto tiempo estuvo ciego (si es que no lo está todavía) y que también se hartó de las ollas podridas de Egipto, aunque en muy diferente sentido, como Tú sabes, Señor³³.

Se maravilla de lo que Dios le enseña

5. Concluyo por decirle: hace seis meses por lo menos, o sea, desde el día de nuestro Padre San Agustín, que este gran pecador la dice más que sabe. Después de escribirla, leo lo que la digo, y me confundo y me humillo en la presencia de mi Dios, exclamando, como ahora mismo hago, y diciéndole: «¿Qué es esto, Señor? ¿Qué queréis de mí y de esta vuestra sierva, que así nos regalas con

³² Cf. Lc 23,34.

³³ Puede apreciarse en esta carta la firmeza del Siervo de Dios, en mantener clara la doctrina y la exigencia espiritual. Muestra al mismo tiempo una gran delicadeza, respeto y celo para con su interlocutora.

doctrina tan dulce, sublime y amorosa?» Y, contrayéndome a mí solo, vuelvo a preguntarle: «¿No te acuerdas ya, Dios mío, que soy aquel ingrato e infame que te vendí cien mil veces? Henschidnos, Señor, de contrición, gratitud y de vuestro amor, haciéndonos fiel imagen vuestra.

Un siervo bien ruin de Jesucristo.

12-104

Vivan J. M. y J.
15 de marzo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este divino Señor y el amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestros corazones por la misericordia infinita del eterno Padre. Amén.

Hijita mía: acabo de leer su grata del 20 de febrero último, y, desconfiando plenamente de mí, voy a contestarla a los pies de nuestro amado Jesús, en quien pongo toda mi confianza.

Considera misericordia de Dios poder iluminar algo con sus escritos

1. No se apure, hermana mía, aunque no halle la paz plena para su corazón en lo que este pobre pecador le dice en sus escritos. Harta misericordia es que de ellos reciba luz y amor para más conocer y amar a nuestro Dios, y no es poca la que a mí me hace cuando me toma como instrumento para una empresa que tanto redunde en su gloria y honra. ¡Oh Dios mío, y aún dicen los impíos que ya se acabó el tiempo de los milagros! ¡Qué milagro tan estupendo de la gracia veo claramente que has realizado en mí, el más ingrato de todos los hombres! ¡Oh bondad suma, bendita seas, alabada seas, glorificada seas ahora y siempre de todas las criaturas!

Vigilar y esperar la paz llegará

2. Hija mía, vuelvo a decirle con todo mi corazón: vigile, ore y espere con paciencia, humildad y amor, y no dude que, cuando menos lo piense, hallará la paz completa, en cuanto es compatible con el estado de criatura que vive en este valle de miserias.

Da gracias por las oraciones que por él hace su dirigida

3. ¡Ay, hija mía! La oración que usted hace por este pobre pecador para que el Espíritu Santo me llene de todos sus dones y frutos y nuestro amado Jesús me imprima su sagrada imagen en mi espíritu para que sea uno con El y con todos mis prójimos, es un dardo finísimo que me traspasa el alma. ¡Ay, ay, hija mía! ¡Bendito sea mi Dios, que de tal modo la ilumina! Es cabalmente la petición de mucho tiempo de este hijo ingrato de un Dios-hombre tan amante.

Agradar a Dios Trinidad sería su mayor deseo

4. ¡Sí, Jesús mío! ¡Ser mi espíritu viva imagen de tu Espíritu!³⁴ Pensar, hablar, obrar, padecer, triunfar por sólo la gloria pura de Dios y para la salvación de todas las almas, impelido día y noche por el fuego activo y suavísimo de tu divino amor y no teniendo en cuenta más que el mayor agrado de mi Dios Trino y Uno como es, suceda lo que suceda, desplómense los cielos o ábrase la tierra, rujan todos los elementos o el mundo entero venga contra mí; ésta, ésta es la petición que tú mismo das gratuitamente a este tu miserable siervo, cuando le inspiras que te diga: «Señor, hacedme viva imagen vuestra y sellad con vuestro Espíritu a mi espíritu».

Sólo a Dios el honor y la gloria

5. ¡Oh hija mía! Confieso que me he salido de quicio, pero yo no quiero mentir; y si El sólo me lo da por su bondad infinita, ¿por qué no se lo he de decir a quien pide de corazón por mí para que me ayude a cantar las eternas misericordias de mi Dios y me ayude a darle gracias?

¡Oh hija mía! Confieso que no sé lo que me pasa, y preciso será dejarlo por ahora.

¡Oh Dios mío!, puesto a tus divinos pies, sabes que de todo corazón y con toda mi alma te digo: «A sólo mi Dios, honor, y gloria, y bendición, y alabanza, y virtud, y acción de gracias. Para tu siervo, Señor, confusión, vergüenza, desprecio y deshonor, pues esto y mucho más merece quien todavía es tan pecador y tan ingrato».

Recibir con humildad, amor y gratitud la oración que Dios quiera darnos

6. En cuanto a esa oración más sencilla (como usted la llama) y que consiste en que, sin trabajo de su memoria y entendimiento, percibe y saborea el alma suavemente las verdades eternas, de tal modo que la voluntad se halla, sin saber cómo, entretenida, ocupada, distraída; de cuyo entretenimiento, ocupación y atracción resulta una como luz especial (que no es luz) que ilumina dulcemente al entendimiento, que cautiva al alma, haciéndola más agradecida, y cuyo calor de amor es un fuego activo, suave y penetrativo, que vivifica, dilata y fortifica nuestro corazón para actos más sublimes y heroicos y para empresas más difíciles y arriesgadas; en cuanto a esta oración, digo que bendigo y alabo al Señor, porque quiere en su bondad infinita concedérsela, y que la reciba con humildad, amor y acción de gracias, siempre que nuestro Dios de bondad y amor quiera dársela.

La devoción que experimenta en el rezo del oficio divino

7. Ciertamente, es que el calor, afecto y devoción que siente al principiar y proseguir el oficio divino, pueden ser efectos de la oración supradicha, porque siempre queda buen olor al vaso que tuvo por algún tiempo alguna esencia odorífica. Aproveche bien dicho calor, afecto y devoción y no crea que no cumple con el rezo, siempre que Dios se los dé; antes bien, cumple mucho mejor.

³⁴ Consecuente con la espiritualidad cristocéntrica que desea que vivan las religiosas, pide también para él que el Espíritu Santo imprima la imagen de Jesús en su alma y le haga uno con Él.

Culpas o pruebas

8. En lo que toca a los pensamientos que usted sabe, recuerde que, no proponiéndose cumplirlos ni deleitándose en ellos con voluntad formal, o sea, deliberada (advierta bien la palabra deliberada), no son culpas, sino penas, y otras veces pruebas que labran una corona inmortal, como se la desea de corazón.

Un siervo sin espíritu que tiene sed del Espíritu de Jesucristo.

13-115

Vivan. J. M. y J.
13 de abril de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

La aridez, misericordia de Dios para arraigar en virtudes

1. Convéznase de una vez de que la aridez y sequedad que muchas veces notamos es una gran misericordia de Dios. Con ella arraigamos en las hermosas virtudes de la humildad, paciencia, resignación y santa conformidad con la voluntad de Dios. Sin ella estaríamos más expuestos a la soberbia espiritual, creyendo que nuestro fervor y devoción procedían de nuestra solicitud, cuidado y esmero, siendo así que en todo y por todo no debemos creernos ni realmente somos sino siervos inútiles e ingratos³⁵; aunque es verdad que nadie tanto como el que escribe estas pobres líneas.

Dios como Padre, consuela y anima

2. Por esta razón advierta que, luego que el Señor la hace a usted conocer su miseria y su nada, como Padre de amor (¡bendito sea!) la visita, consuela, anima y fortifica con el calor de la devoción, con el que, sin trabajo del entendimiento ni memoria, percibe, admira y goza su alma en la contemplación suavísima de la grandeza, poder, sabiduría, bondad, etc., etc., de Dios, piélagos inmenso de todas las perfecciones, fuente fecunda de todos los bienes y océano inconmensurable de luz, amor y gozo.

Luz que alumbra sin ser luz física

3. Me alegro mucho de que el Señor le haya dado a entender y sentir algo de lo que es aquella luz especial y suavísima, que, sin ser luz física, ilumina mucho más que todas las luces naturales, incluso la luz del sol. ¡Qué bueno, qué dulce, qué deleitable es habitar en los atrios de la casa del Señor!³⁶ ¿Qué, pues, será vivir en El, con El y por El por toda la eternidad?

³⁵ Cf. Lc 17,10

³⁶ Cf. Sal 84, 2-3.

Desea morir antes de perder a Dios

4. ¡Oh Dios mío, perezca cien mil veces vuestro siervo antes que ofenderos una sola vez, aunque sea levemente, para no exponerme a perderos para siempre! ¡Oh luz, amor y dulzura sempiterna, ilumíname, inflámame, embriágame con el espíritu de tu luz delicadísima, amor íntimo y dulzura suavísima por los siglos de los siglos! Amén.

Efectos de la luz

5. Bañada y recreada por esta luz y a la presencia de dicha grandeza inefable, son consiguientes los actos de amor, bendición, alabanza, admiración y adoración que me dice, del mismo modo que los deseos y peticiones que expresa, y, por último, el dolor del alma al ver un Dios tan bueno tan despreciado y ofendido, queriendo entonces derretirse y hacerse pedazos, si es necesario, para volver por su honra y gloria y darle pruebas de que le amamos.

Corresponder al amor

6. ¡Oh almas felices las que tales afectos y deseos sentís! ¡A cuánto os obliga esta fineza de amor con que os ama Aquel que tanto os amó y ama, que por vosotras muy especialmente no perdonó a su Hijo unigénito, sino que le entregó a la muerte, y muerte cruel y afrentosa de cruz!³⁷.

Se duele de su propia ingratitud

7. ¡Oh amor mío! ¡Oh bien mío! ¡Oh vida de mi vida, que por mí diste tu vida! ¿Es posible que yo viva habiendo muerto Tú que eres la vida? ¿Es posible que yo emplee mi vida en contra de quien por mí dio su vida? ¿Es posible que yo, criatura miserable, viva en delicias y placeres muriendo en una cruz mi Criador? ¡Ay, ay!, muera ya mi ingratitud, disípese mi ceguera, rómpase mi corazón y, cayendo postrado en tierra, dígaos yo con toda mi alma: «Misericordia, Señor; sed propicio a este pobre pecador»³⁸. Así sea, así sea, amén, amén. ¡Bendito seas, Señor!

Dios da gratuitamente

8. No me extraña, hija mía, que lo dicho le acaezca algunas veces a los primeros actos de preparación de oración. ¿No ve usted que es dado gratuitamente por Dios? Pues bien, lo da cuando le place y nos ve más humildes. ¡Oh humildad, cuán grata eres a los ojos de mi Dios!

Lo que a usted parece más extenso y que venía estando como descuidada, era muy gran merced; pero no es menor la actual, en mi humilde concepto, si bien esto sólo Dios lo sabe.

Dios riega con el agua que le place

³⁷ Cf. Rom 8,32.

³⁸ Cf. Lc 18,13.

9. No se apure. Nuestra alma es un jardín de nuestro Dios. Dejemos que El le riegue con el agua que le plazca. No se olvide cuán grata es a nuestro Dios esta oración: «Señor, aquí está vuestra esclava; obrad en mí según os plazca»³⁹.

Encontrar a Dios en nosotros mismos

10. Siga buscando a Dios en el centro de su alma para llegar a vivir en él escondida; que le hallará, si conviene, cuando usted no se encuentre a sí misma. ¡Ay! ¡Cuánto deseo yo perderme para hallarme en mi Dios!

Un siervo inútil de Jesucristo.

14-127

Vivan J. M. y J.
14 de mayo de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

No inquietarse por la reprensión

1. No se apure ni tema, hermana mía, que la trate con dureza porque no haga exactamente lo que le digo y porque conozca que siempre le queda una penilla cuando no puede meditar, por más que ya le he dicho que en estos casos se resigne y tranquilice cuanto pueda, dejándose plenamente en manos de su Dios, que es Dios de misericordia y bondad. Tengo yo, pobre pecador, mayores defectos, y me los disimula mi divino Maestro con tanta mansedumbre y amor, que en cierto modo no encuentra otro lenitivo mi tierno y amoroso sentimiento que procurando imitarle, con todo mi corazón y sin ficción alguna, en tan humilde, manso y caritativo disimulo cuando llega la ocasión.

Tener confianza, Él es el Señor

2. Sí, hijita mía, preséntame siempre tus defectillos con toda verdad y candor, como lo haces, que este pobre pecador e inútil siervo de Jesucristo te dirá de corazón: «¡Ea, hija mía, no desmayes! Ten confianza en Dios y, cobrando nuevo aliento, esfuérate por alcanzar la paz en todo estado de tu alma y oración, ora puedas meditar, ora el Señor no te lo conceda. El es el Señor, nosotros somos los siervos; cual le agrade, así se haga. ¡Bendito sea su santo nombre!

Desea alcanzar la paz

3. Mas acaso me dirás: «Y ¿cómo, Padre, he de esforzarme para alcanzar esta paz bendita y venturosa?» ¿Cómo? Difícil es responder con acierto a una pregunta de tanto espíritu, careciendo de él quien ha de responder; pero, poniéndome nuevamente en manos de mi divino Maestro y

³⁹ Cf. Lc 1, 38.

confesando humilde y sencillamente mi ignorancia, confío con todo mi corazón que El me ha de dar luz gratuitamente para responder con verdad por la gloria de su santo nombre y para bien de las almas que rescató a costa de su sangre.

La paz verdadera es sólo fruto del Espíritu

4. En mi humilde y pobre concepto, la verdadera y perfecta paz del alma es un altísimo don y fruto del Espíritu Santo, que éste da de pura gracia a quien quiere, como quiere y cuando quiere. Partiendo de este principio, digo que ninguna pura criatura puede obtenerla por su propio esfuerzo ni mérito; y sólo ayudada de la gracia puede esforzarse por alcanzarla disponiéndose para ello.

Disponerse para aceptar la voluntad de Dios

5. Ahora bien: ¿cuál debe ser esta disposición? Si no me engaño, esta disposición se contiene y se enseña en estas sublimes palabras: «He aquí tu esclava, Señor; hágase en mí según tu beneplácito»⁴⁰. Es decir, que, diciendo el alma a su Dios estas palabras y procurando obrar, con la ayuda de la gracia y las virtudes que entrañan, practica esta feliz disposición y se prepara para obtener la paz bendita, si al sumo y bondadoso Dador de todo bien place el otorgársela.

Aceptar la voluntad de Dios, lleva consigo muchas virtudes

6. En efecto, hija mía, en estas sublimes palabras y oración altísima se encierran muchas virtudes, pero de una manera especial se contienen una humildad profunda, una abnegación suma, una obediencia plena, una devoción sublime, una fe firme, una esperanza sin límites, una caridad perfecta, y por último, una conformidad con la voluntad de Dios absoluta y plena.

7. ¡Oh hija mía! ¡Quién pudiera en este momento comentar cada una de dichas palabras para que vieras con luz del cielo cómo destilan el espíritu de expresadas virtudes en un grado eminentísimo! Mas ¡ay! ¿Dónde voy a parar? ¿Me he olvidado que estoy escribiendo una carta sencilla? Preciso es, pues, ser conciso, y, por tanto, voy a abreviar.

Contrato de unión entre Dios y el alma

8. Así dispuesta el alma, desnuda de sí misma y de todo lo terreno; puesta en manos de su Dios; ofreciéndose con un corazón humilde, devoto, obediente; llena de fe, esperanza y caridad; unida con El por perfecta unión de sus voluntades, ¿qué es, pues, lo que ha de seguirse? ¿Qué? Que Dios, rico en misericordias y piélago inmenso de bondad, por sola pura gracia, forma con el alma un contrato de unión espiritual, cuyo objeto es un amor mutuo, espiritual, sublime; la rubrica dando al alma un gozo de espíritu inexplicable; y, por último, le sella con el anillo de una paz íntima, espiritual, suavísima e inalterable.

Condiciones para esta unión

⁴⁰ Lc 1, 38.

9. Podrá hacerse una objeción, diciendo: «Y ¿quién es esta alma feliz que tan alto grado de perfección alcanza?» Respondo. Entre otras respuestas que pudiera dar, me contento con éstas:

1ª Aquella que de corazón crea y obre con firme convicción, persuasión y amor de que nada puede por sí misma, pero que todo lo puede en Cristo, que la conforta⁴¹.

2ª Que nunca llegará a serlo aquella que no aspire con santo atrevimiento a serlo.

En el cielo hay moradas distintas

10. Por último, podrá decirme alguno: «Y el alma que no llegue nunca a tan alta perfección, ¿qué consuelo le queda?» El siguiente: que en la real morada del cielo hay muchas mansiones distintas,⁴² correspondientes a los distintos grados de amor divino con que mueren los fieles; a cuyos grados distintos de amor divino, ínterin viven los fieles, corresponden otros tantos grados de paz espiritual.

Todo sea por vuestro amor y el del prójimo

11. ¡Bendito, alabado y glorificado seáis, oh Dios mío! ¡En dónde me habéis metido y de dónde me habéis sacado! ¡Sea, Señor, todo por sólo vuestra gloria y honra, por purísimo amor vuestro y de mi prójimo! ¡Bendito seas, Señor; bendito, bendito, bendito!

No empeñarse en meditar

12. Ya sabe usted que no la prohíbo meditar y considerar los grandes misterios y verdades de nuestra santa religión; solamente le aconsejo que si, después de intentarlo por algún tiempo, no pudiere, ni se inquiete ni se desconsuele, pues es llegado el momento de decir una y muchas veces de todo corazón: «Señor, he aquí tu esclava; hágase en mí según tu beneplácito»⁴³.

La meditación no es siempre necesaria

13. Usted misma me confiesa que algunas veces viene la devoción sensible espontáneamente, hasta el punto de ocurrir en ciertos días en los actos preparatorios de oración, y otros al tiempo de acostarse. Pues bien: aquí puede usted ver por experiencia que la consideración y meditación de los misterios y verdades no es absolutamente necesaria para tener oración y devoción sensible. Dios la da, indudablemente, por otro u otros medios cuando, como y a quien conviene.

Se somete al juicio de la priora

14. Convengo con sumo gozo de espíritu en lo que me propone, con las siguientes condiciones:

⁴¹ Cf. Flp 4, 13.

⁴² Cf. Jn 14, 38.

⁴³ Lc 1, 38.

1ª y principal: Que sea todo con licencia expresa de T⁴⁴ y en la forma que ésta determine.

2ª Que en cuanto está de mi parte y queriendo que acrezca su mérito, no sólo convengo, sino que se lo aconsejo, ruego y, por amor de Dios, mando.

3ª Que si T no lo juzga oportuno, retiro mi licencia y mandato.

Un ruin siervo de Jesucristo.

15-139

Vivan J. M. y J.

18 de junio de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Orar es clamar exponiendo nuestras miserias

1. Cuando no cesamos de clamar, no dejamos de orar, pues es lo mismo que el mendigo, que está a la puerta del rico exponiendo sus miserias para que éste se digne remediarle por sí o por otro.

Los cambios de ánimo son normales y hasta providenciales

2. No me extrañan sus alternativas de miedo y valor, fervor y desconsuelo, con relación a los trabajos presentes y futuros, aunque inmediatos. A todos nos pasa lo mismo poco más o menos, con gran providencia de Dios.

Todo viene de la mano de Dios

3. Aquí no hay que perder de vista que todo, todo y todo cuanto nos pase, nos viene registrado por la mano amorosa de nuestro Dios, quien, como dice nuestro Padre San Agustín, ha querido permitir el mal para sacar de él bienes, que no el que no haya mal alguno⁴⁵.

No confiar en nosotros mismos

4. Es tiempo el más oportuno para humillarnos viendo nuestra miseria, es verdad; pero a la vez es la ocasión oportuna de probar con obras que los cristianos, al emprender arriesgadas empresas o sufrir grandes trabajos, no confiamos en nosotros mismos, sino en Aquel que nos tiene dicho: «No se turbe ni tiemble vuestro corazón. En el mundo tendréis apreturas; mas tened confianza, yo he

⁴⁴ La letra T, corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

⁴⁵ Cf. San Agustín, *Enchiiridion* c. 27.

vencido al mundo»⁴⁶.

Abrazarse a la cruz en los momentos críticos

5. Ahora es cuando hemos de dar una prueba patente de que arde en nuestro pecho la centella vivificante de la fe y, por último, son los momentos críticos de que nos desprendamos de todo (aun de nosotros mismos) para sólo abrazarnos con la cruz de Jesucristo, diciendo con el Apóstol: «Lejos de mí gloriarme en nada sino en la cruz de mi Señor Jesucristo»⁴⁷.

Lo importante es desear hacer la voluntad de Dios

6. No crea que pierde el tiempo cuando no tiene afán por buscar consideraciones y meditaciones, siempre que su voluntad desee dulce y pacíficamente hacer la voluntad de Dios. Es la misma música de amor de Dios puesta en clave distinta.

Para realizar grandes obras es necesario desearlas

7. Aproveche bien los días de gracia, en que desde el principio Dios mueve su voluntad a santos afectos, aspiraciones y propósitos. Bueno es tener santos y grandes deseos para realizar grandes obras con el tiempo, si así conviene a la gloria de Dios.

Orar y actuar cuando llegue el momento

8. Bien necesito de sus oraciones, ahora más que nunca, dados los tiempos que corren. Oremos sin cesar por ahora; y cuando llegue el momento de obrar o padecer, puestos en manos de Dios, obremos y padezcamos por amor suyo y para su mayor honra y gloria, según plazca a su voluntad santísima y según nos distribuya sus dones.

Un ruin siervo de Jesucristo crucificado."

16-159

Vivan J. M. y J.
26 de septiembre de 1873

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

No empeñarse en meditar cuando Dios llama a la contemplación

1. Sigue siendo paloma juja, y así no me extraña que algunas veces experimente aridez y oscuridad. ¡Válgame mi Dios amado! ¿Cuándo acabará de creermme y rendirse en la oración, como en

⁴⁶ Jn 16,33.

⁴⁷ Gal 6, 14.

todo, a sólo lo que Dios quiera?⁴⁸ ¡Oh amor mío, amor mío, que quieran las almas beber de las aguas que ellas se procuran cavando y recavando con la azada de la consideración y meditación, cuando Tú las tienes ya puestas al pie de la fuente de agua viva de la contemplación!

Riquezas de la contemplación

2. ¡Oh Señor, que vayan en busca de plata, quedando frustrada su esperanza las más veces, teniendo sólo que abrir el seno de su voluntad para recibir a manos llenas el oro de vuestro amor cantando pacífica, dulce y suavemente vuestra infinita misericordia, bondad, hermosura, poder, excelencia, sabiduría y paternal providencia!

Querer sólo lo que Dios quiera

3. ¡Oh Señor!, agradecido vuestro siervo y rendido sin condiciones a vuestra voluntad santísima, protesta nuevamente, delante de todos los coros angélicos y en presencia de vuestra Madre que le legasteis por Madre, que en oración, como en todo, sólo quiero lo que Vos queráis, como Vos queráis, en donde queráis, por lo que queráis y para lo que queráis.

Bendice a Dios que pone en él el amor a su voluntad

4. ¡Bendito seas, Señor!, que vuestro es este rendimiento, que vuestro es este don tan altísimo y que vuestro es este amor, y estas lágrimas, y esta luz, y esta gratitud, y este gozo, y esta paz suavisima; paz suavisima que me hace bendecirte, alabarte, magnificarte y amarte con todo mi corazón, alma, vida, sentidos y potencias, entonando el himno seráfico que conmueve de júbilo todas mis entrañas; y, exhalando mi alma su amor, prorrumpe nuevamente, diciendo: «Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de la majestad de vuestra gloria⁴⁹. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. Amén.»

No dará resultado empeñarse en meditar

5. ¿Ve, hija mía, lo que la bondad de mi Dios acaba de darme para mi bien y lección de usted? ¿Por ventura he considerado, he meditado yo, siervo ruin, algo para derramar mi espíritu en los santos afectos que acaban de brotar de lo íntimo de mi alma? Estoy seguro que me está respondiendo que no. Pues bien: acabe de creer y aprender que, cuando el alma está templada, por gracia, pura gracia, especialísima gracia, para oración de contemplación, no dará un solo acorde para oración de meditación.

Rendir la voluntad, la mejor disposición para contemplar

6. Y ¿qué es lo que ha hecho este inútil siervo, este Agustínillo pecador, para exhalar tan

⁴⁸ De nuevo corrige, el Siervo de Dios, a esta religiosa que no es dócil a la moción del espíritu en la oración, remitiéndose al comportamiento de la paloma "juja" descrito en cartas anteriores.

⁴⁹ Is 6,3.

dulces afectos de amor, gratitud, alabanza, etc., etc.? ¿Qué? Rendir plenamente mi voluntad a la de mi Dios, diciendo: «Siervo ruin e inútil siervo soy, Señor; pero tal como soy, soy plenamente vuestro; hágase en mí tu voluntad y conteste yo a tu sierva lo que más te agradare.»

Diferencia entre sequedad y ocio suave

7. Cuando después de los afectos y lágrimas, que conoce bien que son graciosamente dadas, se queda diciendo: «Amado mío, amado de mis entrañas», u otra cosa semejante, sin saber decir más, eso no es quedar en sequedad, sino en un ocio suave y amoroso.

Cómo mantener viva la llama de la oración

8. Y ¿sabe lo que debe hacer entonces para volver a encender la viva llama del amor divino? Pues oiga humilde y por amor de Dios: entonces se sopla suave y tranquilamente el pabito encendido y humeante del alma con una frase de amor, a la manera que soplamos una vela cuyo pabito está todavía encendido y humeante para que vuelva a arder en viva llama. Si humildes y amantes lo hacemos y conviene para gloria de Dios y bien de nuestra alma, El volverá a encender la viva llama de su amor dándonos nuevamente los mismos u otros santos afectos, súplicas, deseos y aspiraciones.

Manera de rezar el rosario

9. Cuando rece el rosario, siga la doctrina explicada; esto es, siga el impulso de la gracia. Si la lleva a meditar, medite; si a contemplar, contemple; si en algún misterio no puede ni uno ni otro, rece vocalmente y pase a otro.

Agradece las oraciones hechas por él.

10. Ya me hago cargo de sus peticiones por este pobre pecador. Así me place. Me ha hecho mucha gracia el «caramba» con que concluye su última, ésta es «obispo». Comprendo toda la intensidad y el espíritu del gracioso «caramba» y digo con todo mi corazón, en unión íntima afectiva de mi amado Jesús: «Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; mas no se haga mi voluntad, sino la vuestra»⁵⁰. Todo se lo agradezco y Dios le premiará su caridad. ¡Qué peticiones tan espirituales ha hecho!.

Un ruin siervo de Jesucristo.

11. Nota: Por amor de Dios, no quiera seguir siendo paloma juja. Coma, coma el alimento que su amado dueño le depara y sirve por su propia mano, dándole a gustar aquel amor dulce, suave, luminoso y pacífico, que ilustra, purifica, ennoblece y fortifica nuestro espíritu. ¡Caramba con su afán mental!»⁵¹

⁵⁰ Lc 22, 42.

⁵¹ Recomienda de nuevo Don Eladio aceptar la oración que Dios da y lo hace ahora con cierto gracejo parafraseando palabras de su misma interlocutora. Desconocemos el sentido y el alcance de estas palabras. ¿Hubo alguna posibilidad de

17-169

Vivan J. M. y J.
24 de octubre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

1. Gracias doy a Dios con todo mi corazón, alma, vida y espíritu porque veo los maravillosos efectos del amor con que la ama bondad tan suma e infinita.

Dios le sale al encuentro

2. ¡Oh hija mía!, me llena de gozo, me derrite y me deshace esa lucha que sostiene por amar cada vez más a nuestro Dios amado. Usted le busca de un modo y El se le presenta de otro. Usted lo hace «a buen hacer», como dicen los chicos, o sea, de buena intención, creyendo que así le hallará mejor y le amará más. Dios sabe su intención, y, sin querellarse, quiere premiar su afán por su buena intención; y así, cuando menos lo piensa, le sale al encuentro como quien la dice: «Si estoy aquí, ¿para qué te afanas?»

Es mejor aceptar la oración que Dios da

3. Sin embargo, noto que va ya conociendo y penetrándose de que es mejor que la paloma coma el trigo que le depara la mano amorosa de su dueño querido, que no volar por riscos y valles buscando algún granito o yerba a costa de tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas como tiene que dar en la oración de meditación y consideración.

Paso a otra cosa, porque esto ya lo tengo dicho muchas veces, y Dios obrará cuando y como convenga.

El dolor del alma y corazón del Señor en su pasión

4. Me ha llamado la atención que, pensando en la oración del huerto, se fijara usted en las penas y amarguras que padecería nuestro amado Jesús, tanto en su alma como en su corazón, durante su pasión. Todavía no he explicado bien mi pensamiento y quiero decirlo de otro modo.

5. Me dice en la suya: «otra vez quería pensar en la oración del huerto, y sólo consideré ver al Señor triste, y muy pronto sentí tan vivamente o se me presentaron las terribles penas que padecía su alma nobilísima y amargura de su corazón santísimo, y aquel amor a su eterno Padre y a todos los hombres que, en medio de aquel mar inmenso de penas, camina aprieta a ofrecerse con tanta voluntad y amor, que no podía menos de exclamar: ¡Oh almas todas, mirad este Dios de suma grandeza, bondad infinita y misericordia eterna con qué exceso de amor nos ama!, etc., etc.»

Sublimidad del alma de Jesús

6. Ahora bien: le encargo, por amor de Dios y con todo mi corazón, que cuantas veces la fije el Señor en dicha consideración, me dé cuenta fiel y exacta de ella, porque tengo herida mi alma (aunque es tan ruin y miserable) al ver que casi nadie se acuerda del alma nobilísima, paciente y amorosísima de mi amado Jesús, siendo así que, después de Dios Trino y Uno, es la sustancia o el espíritu más excelente, más sublime, más amante, más lleno de todas las gracias, dones y frutos del Espíritu Santo y, por último, a quien más debemos⁵².

7. ¡Oh hijita mía! ¡Oh Dios mío! ¿Será posible? ¿Llegará tu siervo a conocer y... tan gran misericordia? ¡Oh Señor!, hablad, y ruede vuestro siervo por todo el mundo para vuestra gloria y por vuestro amor. Amén. Amén."

18-182

Vivan J. M. y J.

24 de noviembre de 1873

Muy amada hija en Jesucristo:

Se pone en total disponibilidad antes de escribir

1. Muchos son los puntos que abraza en su última, y poco el tiempo que me resta para contestarla. Por tanto, si, por la misericordia infinita de Dios-Padre, gracia superabundante de Dios-Hijo y amor inmenso de Dios-Espíritu Santo, digo en otras ocasiones con toda mi alma: «Hágase tu voluntad, ¡oh Dios mío!, ahora y siempre en tu pobre siervo», ¿qué, pues, podré decir ahora? Nada, Señor, sino que se cumpla, que se cumpla como más os agrade, y escriba lo que Vos queráis que escriba; si poco, poco; si mucho, mucho; si ardiente, ardiente, y si frío, frío. Adelante, adelante! Cúmplase en mí la voluntad de mi Dios, y esto me basta. ¡Bendito seas, Señor!

2. Los puntos capitales de la suya son:⁵³

1º. Lo que le sucede en la preparación de la oración.

2º. El fiat voluntas tua

3º. Oración del rosario.

4º. Santo trisagio.

5º. Alma nobilísima de nuestro amado Jesús.

⁵² El alma de Cristo es uno de los ejes centrales de la espiritualidad cristológica del Siervo de Dios, critología que entronca siempre con el misterio Trinitario.

⁵³ Obsérvese la minuciosidad y atención con que responde el Don Eladio a cada una de las cuestiones que se le exponen. Cuestiones algunas de ellas ya explicadas en otras cartas a esta misma religiosa.

6º. Sus peticiones por usted y por este ingrato y miserable pecador.

El fin de la oración es unirse a Dios

3. A lo primero digo lo que ya le tengo dicho en otras ocasiones. Si ora, es para hallar a Dios, hablarle, amarle y unirse con El. Pues bien, si El, por su bondad infinita, sale desde el principio a su encuentro dándole el ósculo santo de la paz, suavidad y amor, de cuyo ósculo brotan, de una manera pacífica, suave y amorosa, los santos afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos, ¿a qué querer meditar o rezar vocalmente?

Pide perdón a Dios por su tenacidad

4. ¡Oh Señor, perdonad a esta alma y otras muchas, porque no saben lo que se hacen! Mas, ¡ay!, ahora veo yo que he sido, y acaso soy, más tenaz que ellas⁵⁴, pues yo os ofendí mil y mil veces, y sabía que os ofendía, y, sin embargo, seguía ofendiéndoos. ¡Oh Señor, yo soy quien debo clamar, y clamo con toda mi alma: ¡Perdón, perdón para este gran pecador!

No insistir en la oración vocal

5. Paso a lo segundo. Dice que algunos días en que no se hallaba tan movida y rezaba vocalmente, al llegar al fiat voluntas tua del Pater noster, se despertaba de nuevo el deseo de hacer la voluntad de Dios, y prorrumplía con gozo en actos y afectos de alabanza, bendición, etc., etc. Pues bien: hacía bien en no insistir en rezar vocalmente el Padre nuestro, por las mismas razones dichas en la resolución del primer punto.

6. Tercer punto, o sea, rosario. Cuando al principiarle, proseguirle o finalizarle se encuentra movida a hacer actos o prorrumplir en santos afectos, no sea niña; déjelo y vaya donde su Dios la llama, en conformidad con lo resuelto en los puntos antecedentes.

Alabanzas a la oración del trisagio

7. Cuarto punto: el santo trisagio. ¡Ay, hermana mía! Aquí quisiera tener una lengua de serafín y que mi pluma fuera una saeta de amor divino, que atravesara primero mi corazón y mi alma, y después su corazón y alma, para que así, juntos en espíritu, estuviéramos siempre, siempre y siempre cantando el santo trisagio, regalo de toda mi alma, manjar suavísimo de mi espíritu, fuego dulce que inflama y lira delicada y armónica de este mi pobre corazón⁵⁵.

Alabanzas al Dios Trinidad

8. ¡Dios Trino y Uno! ¡Dios principio, centro y fin de todas las criaturas! ¡Dios alabado, bendecido y glorificado! ¡Dios conocido, amado y deseado! ¡Dios poder omnipotente, verdad

⁵⁴ Humildad y recurso pedagógico al mismo tiempo, para llamar la atención sobre algo que le viene repitiendo prácticamente a lo largo de todas las cartas.

⁵⁵ El misterio Trinitario pone en tensión de una manera especial la sensibilidad espiritual de Don Eladio.

inefable y bondad suma! ¡Dios, en fin, santo, santo y santo! ¡Oh hijita mía!, alábale, bendícele, glorifícale, admírale, ámale, ámale y ámale por mí, que soy un ingrato, que no estalla mi corazón, que vivo sin serle agradecido, que no estoy rodando por el mundo publicando sus misericordias, su providencia especial y su amor infinito para conmigo.

¡Oh Dios mío, Dios mío, Dios mío! ¡Oh santo, santo, santo! Sitio: tengo sed, tengo sed, y tengo sed de vuestra gloria, y no menos de vuestro amor. Así sea, así sea. Amén.

Cada cual debe seguir su camino

9. Punto quinto: cada alma tiene su propio camino, y, si Dios no la llama por ahí, no vaya.

Sexto: oremos, amemos, y nos santificaremos.

Un gran pecador."

19-189

Vivan J. M. y J.

17 de diciembre de 1873

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

Invitación a amar a quien nos amó hasta dar la vida

1. ¡Gloria a Dios, que tan santos afectos y aspiraciones puso en su corazón durante el tiempo de los ejercicios!⁵⁶, y ¡adelante, a amar! Amar a quien con tanto amor la ama, que no sólo la crió, libertó, salvó y lavó con su sangre preciosísima, sino que mil veces la perdonó, llamó, eligió para esposa, regalándola con el manjar de su propio cuerpo y dándole a beber la dorada copa de su amor en el ejercicio inestimable de la virtud de la oración, canal fecundo de todas las virtudes e imán de gran potencia que nos atrae todos los dones celestiales.

Saquemos humildad de nuestra miseria

2. No se extrañe de que algunas veces le parezca que su corazón permanece ingrato y duro. ¡Tal es nuestra miseria! De esta dureza e ingratitud debe sacar humildad y menosprecio de sí, y también más gratitud y amor para Dios.

Dios nos enseña a ser humildes

3. No solemos apreciar la luz hasta que la perdemos, ni el calor hasta que nos vemos fríos.

⁵⁶ La comunidad hizo ejercicios espirituales dirigidos por el mismo Don Eladio del 1 al 10 noviembre.

Por esta razón, para que no menospreciemos su luz y calor divinos, quiere el Dador de todo bien dejarnos en nuestra miseria, para que así aprendamos a ser más humildes, agradecidos y amantes.

Cómo orar en la oscuridad

4. Cuando nos vemos fríos, oscuros y como insensibles, echamos, con la gracia de Dios, una mirada comparativa con el estado luminoso, ferviente, tierno y afectuoso de otras veces. Conocemos que dicha luz, fervor, ternura y amor son dados gratuitamente por Dios; que de nosotros nada puede esperarse sino oscuridad, frialdad, dureza e insensibilidad en que nos encontramos. De aquí resulta que principiamos a clamar en seco con mayor esfuerzo y ahínco, invocando la misericordia de nuestro Dios, reconociendo que sin El nada somos, sino miseria; interponemos la sangre preciosa, el corazón amantísimo y (a quienes hace esta gran misericordia) el alma nobilísima, sublime, fidelísima, pura y amorosísima de nuestro amado Jesús, diciendo en unión íntima suya:

Orar al Padre por el Hijo

5. «Padre nuestro, que estás en los cielos⁵⁷; bien sé yo, criatura miserable, que no soy digno de llamarte Padre, pero tu Hijo unigénito, en cuya íntima unión te pido, me ha enseñado (¡bendito sea!) a llamarte Padre, y así, con todo mi corazón, que uno a su corazón, y con toda mi alma, que uno a su alma, te digo y suplico que te apiades de mí y olvides todas mis iniquidades mirando al amor con que El te ama y a los tormentos físicos y espirituales que sufrió por este gran pecador, que ya desea amarte como buen hijo.

Sí, Padre mío, tu hijo el ingrato ya no quiere serlo más; tu hijo el rebelde ya quiere ser plenamente tuyo, absolutamente tuyo, únicamente tuyo; quiere, en unión íntima de tu Unigénito y mi amado Jesús, bendecir, alabar, santificar y glorificar tu santo nombre y ser un instrumento de amor puesto en tus manos para que todas las criaturas te bendigan, alaben, santifiquen y glorifiquen; quiere también que reines plenamente en todo su corazón, alma, vida, sentidos y potencias, y en el corazón, alma, vida, sentidos y potencias de todos los hombres; quiere que tu voluntad santísima se cumpla fiel y amorosamente en todo su entendimiento, memoria, voluntad, de tal modo que no quiere saber sino lo que Tú quieres que sepa; no quiere recordar sino lo que Tú quieras que recuerde; no quiere pensar, decir, hacer y sufrir sino lo que Tú quieras que piense, diga, obre y sufra, y, por último, no quiere amar con todo su corazón, con toda su alma, en todo su espíritu y con todas sus fuerzas sino a Ti, bien sumo, bondad infinita, poder omnipotente, sabiduría eterna, hermosura inefable, majestad inmensa y amor, en fin, único, purísimo, insaciable, principio, centro y fin de todos los verdaderos y santos amores, y a mí prójimo como a mí mismo por tu amor, en el grado, capacidad, modo y medida que más te agrade, honre y glorifique.»

El Padre nos envía su Espíritu

6. Ahora bien, hija mía; he aquí cómo clamamos, pedimos y oramos en tales ocasiones; y ¿qué sucede? ¿Qué? Que nuestro Padre celestial, mirando a su Hijo-humanado, en cuyo nombre e íntima unión pedimos, sintiendo movidas de compasión sus entrañas de amor, nos envía su Espíritu

⁵⁷ Mt 6,9.

Santo, quien, procediendo del amor del Padre y del Hijo-divino, y siendo la más sublime personificación del amor, con El nos ilumina alienta, abrasa, vivifica, conforta, dilata, deshace, consuela e inflama, más o menos sensiblemente, según conviene a su gloria y honra y bien de nuestra alma.

¡Bendito seáis, Dios mío! ¡Lo que me habéis hecho decir! ¡A Ti solo, Señor, la gloria, honra, bendición, alabanza, gratitud y el amor! ¡Sí, el amor, el amor, el amor!⁵⁸

Invocación al Espíritu

7. ¡Oh Espíritu Santo, amor puro, sublime, inflamado e inflamador, ven, ven sobre mi corazón; penetra, penetra toda mi alma; inflama, inflama todo mi pobre espíritu! Tuyo, tuyo soy; tuyo quiero ser plenamente. ¡Fuego, fuego! Quiero ser inflamado a la viva, dulce, suave y penetrativa llama de tu divino amor.

Ahora, ahora comprendo algo mejor la voz de mi amadísimo Salvador y Maestro: «Fuego vine a poner sobre la tierra, y ¿qué he de querer sino que arda?»⁵⁹

¡Oh Espíritu Santo, arda yo, arda vuestra sierva (a quien escribo), ardan todos los justos, ardan todos los pecadores, ardan todas las almas, ardan, en fin, si os place, hasta los mismos cielos y la tierra! Así sea, así sea; amén, amén. ¿Cuándo ardo yo?

Protesta porque le tienen en mayor estima de la que merece

8. ¡Oh hijita mía! Su caridad le induce a ver en este pobre pecador más celo y caridad que el que en su pobre concepto tiene. Crea, hijita mía, que la bondad y misericordia de nuestro Dios me da mucha luz para conocer bien claramente que le amo muy poco todavía, si es que algo le amo; y que celo muy poco por su gloria y salvación de las almas, si es que celo algo. Por esta razón le suplico, por amor de Dios y con toda mi alma, que, cuando se acuerde de mí en su oración, le diga muchas veces al Señor esta sola petición: «Padre, Padre de las misericordias, por amor de vuestro Hijo, apiadaos de aquel ingrato y gran pecador»; y crea que esta oración es la que me conviene y que nuestro Dios se lo premiará generosamente.

No falta a la obediencia por no dar siempre cuenta de conciencia

9. No falta a la obediencia porque no me dé siempre cuenta de lo que le tengo dicho sobre el alma nobilísima de nuestro amado Jesús. Mi encargo es que, si Dios la fija en esta oración, me dé cuenta de ella; si no, no. Lo mismo digo respecto al santo trisagio. Mi principio es: «No debemos orar lo que queramos, como queramos y cuando queramos, sino lo que Dios quiera, como quiera y cuando quiera.»

⁵⁸ Don Eladio centra esta carta en el misterio Trinitario y se detiene en cada una de las Personas divinas. La reflexión sobre este misterio le hace prorrumper en frases de adoración, alabanza y acción de gracias.

⁵⁹ Lc 12,49.

Un ruin siervo de Jesucristo.

20-205

Vivan J. M. y J.
Enero 16 de 1874

Muy amada hija en nuestro Señor Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen constante y suavemente en nuestros corazones para la mayor exaltación del santo nombre de Dios. Amén.

Alabanza a los nombres de Jesús y María

1. Por lo que usted me dice en su grata, deduzco que el divino Niño y su purísima Madre le han regalado espiritualmente mucho durante el mes último, especialmente en el día grandioso de la Inmaculada, y después en el portalillo de Belén. ¡Benditos sean Jesús y María, nombres dulcísimos que llenan toda mi alma de gratitud y de amor!

Hija mía, altísimas fueron las consideraciones, súplicas, afectos, aspiraciones, acciones de gracias y ofrecimiento amoroso que hizo en dichos días venturosos.

Nuestra actitud ante Dios que se hace Niño

2. ¡Bien, hija mía, bien! Mi pobre corazón, henchido de gratitud, reverencia y amor, agradece a la Trinidad Beatísima las gracias y dones con que la enriqueció en días tan espirituales por mano del Niño divino y de su Madre, Virgen pura. ¡Oh hijita mía! ¿Cuál debe ser nuestra línea de conducta al ver, como usted dice, un Dios-Niño, un rey de reyes pobrecito, una majestad omnipotente humillada en un pesebrito, un Dios tiritando de frío?

Deseos de configurarse con Jesús

3. ¡Oh hermanita mía! ¡Cuán clara veo en este momento mi soberbia, mi avaricia, mi comodidad y todas las pasiones que afean mi pobrecita alma! ¡Oh mi luz! ¡Oh mi gloria! ¡Oh mi todo, en fin, porque es preciso concluir! ¿Cuándo, cuándo, cuándo me asimilas a Ti de tal modo que sea yo, pobre de mí, viva imagen tuya, perfecta semejanza tuya, encarnación viva tuya, fuego, fuego activo desprendido del espíritu de fuego de tu amor? ¡Oh Dios niño! ¡Perdón, perdón, que Tú no tienes la culpa! ¡Perdón, perdón, que yo solo soy el culpable, yo solo el ingrato, yo solo el que cerré mis ojos a tu luz, yo solo el que no abrí mi corazón a tu amor, yo solo, en fin, quien te negué mi alma para tan divina transformación! ¡Mas basta, basta ya de ceguedad, de desamor, de ingratitud y de rebeldía!

Entrega incondicional a Dios

4. Vuestro, vuestro soy con todo mi corazón, con toda mi alma, con toda mi inteligencia, con toda mi voluntad; vuestro, vuestro soy con todos mis pensamientos, palabras, acciones, deseos, penas, trabajos, dolores y persecuciones; vuestro, vuestro soy en fin, sin querer ya más luz que tu luz, ni más amor que tu amor, ni más ciencia que tu ciencia, ni más voluntad que tu voluntad, ni más descanso que tu cruz, ni más gloria que tu gloria⁶⁰.

Maria canal de las gracias

5. ¡Oh Dios mío, Dios mío, gracias, gracias con todo mi corazón! ¡Oh María, Madre de mi Dios y Madre mía, gracias, gracias! Tú eres el bendito canal. ¡Gracias, gracias con toda mi alma!

Deseo de que otros amen a Jesús y María

6. Hijita mía en las entrañas amorosas de mi amado Jesús y María: cuanto llevo escrito en ésta da voces enérgicas del amor, gratitud, devoción y alabanza con que quiero que honre a nuestros amados Jesús y María. A Jesús por ser la fuente viva, a María por ser el fecundo y bendito canal.

Mejor los afectos que las palabras

7. Cuanto me dice del santo trisagio está bien; sólo la ruego, por amor de Dios, que cuando lleguen los afectos y no valga decir sino «¡Ay! ¡Ay! ¡Oh Dios mío! ¡Oh luz inmensa!, etcétera, etc.", no rece, no rece y no rece, sino siga con los afectos o en un solo «¡ay!» exhale toda su alma de amor.

Un sediento de tal amor."

21-211

Vivan J. M. y J.
12 de febrero de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Es más suave el manjar de oración de contemplación

1. Tal como hace la oración va bien por la misericordia de Dios. Ya sabe que le tengo dicho que no quiera ser paloma juja⁶¹, pues es muy pobre e insípido el manjar de la oración que nosotros

⁶⁰ En esta manifestación de su espíritu expresa Don Eladio la quintaesencia de la perfección cristiana. Expresiones de esta disponibilidad y entrega se repiten con frecuencia a lo largo de sus escritos y son como el programa al que va acoplado su vida.

⁶¹ Esta advertencia es repetitiva en las cartas a esta religiosa que no acaba de abandonarse a la acción de Dios en la

nos procuramos con violencia por vía de discurso en comparación del rico y gustoso que nos presenta con suavidad el divino Esposo por vía de contemplación. Usted ha gustado ya por experiencia algunas veces esta gran verdad, a la que no acaba de rendirse completamente, y de aquí procede alguna vez su sequedad, si bien otras veces procederá de Dios inmediatamente, que quiere arraigarla en humildad.

Permanecer con paz

2. Cuando, después de hacer los actos preparatorios con el gran convencimiento y afecto que me dice, advierta que no puede meditar ni tampoco sienta presencia especial de Dios, no medite ni haga por meditar, sino con paz quédese en aquella especie de santa ociosidad. Ame, ame, ame y nada más.

Amar callando y dejando obrar

3. Pero acaso me replique usted: «¿Pues qué, Señor, el no hacer nada es amar?» Respuesta: Sí, hija mía, en tal ocasión, y tanto que María Magdalena, cuando recibió a Jesucristo en su casa, así amaba, callando ella, oyendo a Jesucristo y dejando obrar a Marta. Marta, a mi modo de ver, amaba, pero con turbación; María amaba más, pero en silencio tranquilo y pacífico⁶². Dios le dé su luz para entender y practicar esta doctrina, pues debe entenderse y practicarse con santa discreción. Todo puede reducirse a que hablemos, callemos y obremos lo que, cuando, y como Dios quiera que hablemos, callemos y obremos.

Conocer por sublime ignorancia

4. Cuando, hechos los actos dichos, se queda con una presencia especial de Dios en la que nada conoce y admira en particular, sino en globo, es contemplación más preciosa y subida. En este caso conoce el alma que su Dios es incomprendible, y este modo de conocer, por sublime ignorancia, le da una idea o noticia altísima de El; con cuya noticia queda el alma admirada, elevada, amante, agradecida, tierna, gozosa, y, sobre todo, sedienta de alabarle y entregarse plenamente a El.

Acaba, Señor, lo que empezaste

5. ¡Oh sed bendita! ¡Sed tengo de tu sed, y cuanto más bebo, más sed tengo! ¡Oh Dios mío y amor mío, acaba la obra que empezaste por sola tu bondad infinita!

Dios habita en el centro de nuestro ser

6. Bueno es que busque a su Dios de amor en el centro de su alma, especialmente cuando a ello se sienta movida. Así le halló nuestro amado Padre San Agustín, y en dicho centro mora para nuestro consuelo, amor, paz y fortaleza⁶³.

oración.

⁶² Cf. Lc 10, 38-42.

⁶³ Cf. San Agustín, *Confesiones* L X, 27, 38.

No pueden darse reglas fijas para el espíritu

7. En lo que toca al modo de proceder en la oración después de comulgar, no se puede dar regla fija, por los distintos estados en que suelen hallarse las almas y aun por la variación que una misma alma suele tener. Yo creo que, por punto general, el alma llena de humildad, reverencia, temor filial, santa confianza y, sobre todo, amor, amor que todo lo suple y todo lo llena, debe hacer antes aquellos actos, o prorrumper en los santos afectos, o hacer aquellas consideraciones que más fácil y suavemente pueda hacer por hallarse movida a ello.

Haga y pida en el orden y afecto en que se sienta movida con la recta intención de buscar y querer en todo el mayor agrado y gloria de Dios.

Un pobre samaritano sediento."

22-220

Vivan J. M. y J.
11 de marzo de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo muevan ahora y siempre nuestras almas para bendecir, alabar y glorificar a nuestro Dios Uno y Trino como es. Amén.

Conocimiento del don de Dios

1. Decía nuestro amado Maestro a la pobrecita Samaritana: «Si conocieras el don de Dios, etc.»⁶⁴. Palabras, hijita mía, que encierran un foco tan inmenso de luz, amor y consuelo para los pobres pecadores, que confieso que, siendo yo lo miserable que soy, veo en ellas, unas veces más, otras menos, pero siempre, un cielo de beneficios más extenso que estrellas, luceros, planetas y cometas giran alrededor del sol en la bóveda inmensa del espacio. No exagero. Lo digo con toda mi alma. Así lo conozco y siento.

Dios la enriquece con un gran don

2. Pues bien, hija mía; a imitación de mi divino Maestro, le digo yo, aunque pobre e ingrato discípulo: «Si supieras, hermanita mía, el don inefable con que Dios te enriquece, sin merecerlo, cuando pone a tu alma en ese grande, misterioso, suave y pacífico silencio, o sea, santa ociosidad; si conocieras bien el don que Dios te regala cuando, sin saber cómo ni por qué, con sólo besar un crucifijo, te encuentras bañados tus ojos en lágrimas, derretido tu corazón de gratitud y amor, tocada en lo íntimo de tu alma, sedienta, en fin, de bendecir, alabar y glorificar a nuestro Dios, rico de

⁶⁴ Cf. Jn 4, 10.

bondad y misericordia; si conocieras, por último, el don de Dios cuando muy de mañana, sin actos preparatorios de oración o con ellos, templa El solo, ¡bendito sea!, con una sola pulsación suave, fina, tierna y delicada, las cuerdas o fibras, por decirlo así, del arpa de tu alma para que entonces un himno de suspiros amorosos, de tiernos gemidos, de afectos de alabanza, de aspiraciones santas, de gratitud inmensa, de rendimiento pleno y ofrecimiento amoroso, absoluto, incondicional, sincero, y para que en ti y en todas tus cosas se cumpla su voluntad santísima y adorable; ¡oh!, si todo esto y mucho más que callo conocieras bien, ¡hijita mía!, entonces no te acordarías de la oración ruidosa de tus antiguas meditaciones, y, a imitación de la Samaritana, no queriendo ya más agua del pozo de Siquén, sacada a costa de trabajo con el cubo de tus potencias, clamarías como ella: «Señor, dame, dame de esa agua viva»⁶⁵; esto es, dame de esa agua viva de contemplación que quien la bebiere no tendrá ya más sed de agua de meditación si conoce lo que vale, porque en lo más íntimo de su alma brotará una fuente de santos afectos, aspiraciones, suspiros y deseos amorosos y divinos que, uniéndola con Dios en esta vida por amor, le pondrá después en eterna posesión del mismo si persiste en dicha unión hasta su muerte.

Oración de meditación y de contemplación

3. Resumen: oración obtenida por vía de meditación es agua trabajosa de pozo⁶⁶; oración que sin trabajo nuestro nos da la bondad de Dios, poniéndonos, sin saber cómo ni por qué, en santo recogimiento, silencio espiritual y amorosa ociosidad, es agua viva de contemplación.

Un ruin siervo de Jesucristo.

23-232

Vivan J. M. y J.
21 de abril de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor y el amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones ahora y siempre para gloria del eterno Padre. Amén.

Acoger las mociones de la oración con agradecimiento y amor

1. Ya sabe que le tengo dicho que sea muy agradecida y corresponda fiel y amorosa cuando, sin preparación o muy al principio de ella, la mueve el Señor a prorrumper en santos afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos.

Del mismo modo, le tengo advertido que haga otro tanto cuando, recogida en su interior y como si se hallase en una dilatada soledad y profundo silencio, principia su alma a admirar,

⁶⁵ Cf. Jn 4, 15.

⁶⁶ Cf. Sta. Teresa, *Libro de la vida*, c.11 n.7.

engrandecer, alabar, bendecir y glorificar tranquila y suavemente, ya los atributos de nuestro Dios inefable, ya las obras de su misericordia y amor para con las criaturas, ya, en fin, los bienes de la gloria eterna que tiene preparados para las almas que le aman.

No resistir a la voz de Dios, llendo por otros caminos

2. El modo de ser agradecida, fiel y amante en dichos casos no es otro sino no resistiendo a la voz amorosa de su Dios, queriendo meditar y considerar otro punto distinto, o hacer otros actos, afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos que aquellos que suavemente brotan, por la gracia de Dios, del fondo de nuestra alma, en donde mora nuestro Dios de amor, y que en dichos casos gratuita y generosamente nos recrea y nos regala. Cuidadito, hija mía, no sea que no agradezcamos y amemos el bien grande habido hasta que por nuestro poco aprecio le lloremos perdido.

Cuando en estos casos no pueda decir sino un solo afecto, aspiración, «ay» o gemido, no importa; aquello es lo mejor por entonces, y ojalá que, estando yo a su lado, la viera exhalar su alma en un solo y continuo suspiro de divino amor.

Efectos que debe suscitar la oración

3. Los efectos de la oración son unas veces más sensibles que otras. Pero cuando la oración nos deja el efecto de tener como hambre y sed de purificar, en todas y cada una de las cosas, nuestra intención, queriendo hacerlo todo teniendo por principio la gracia, por objeto la voluntad de Dios, por motivo su amor, por fin su gloria y por forma la presencia unitiva de nuestro amado Jesús, entonces el efecto es grandioso, sublime y divino, y, por tanto, debemos aprovecharlo bien con humildad, gratitud, alabanza y amor.

Orar con Jesús y María

4. Cuando el Señor la mueva a pedir por las necesidades de la Iglesia, patria, etc., etc., pida en unión de Jesús y por la intercesión de María, pues no hay cañón de tanto alcance como la oración, ni más terrible empuje de infantería que la oración hecha en unión amorosa de Jesús y de María.

Un siervo ruin de Jesucristo.

24-243

Vivan J. M. y J.
4 de junio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El fuego dulce, suave, vivificante y pacífico del Espíritu Santo reine ahora y siempre en nuestros corazones para gloria de Dios, nuestro Padre. Amén.

Invitación a todos a alabar el nombre de Dios

1. Bendito sea Dios y alabado sea su santísimo nombre por todas las criaturas y no haya corazón que no palpite de amor y deje de entonar cánticos de amor purísimo y de adoración profunda al que es tres veces Santo y Señor omnipotente, lleno de gloria y majestad.

Alabanza a la santidad de Dios uno y Trino

2. ¡Oh, Santo, Santo, Santo! ¡Cuánto embriaga mi alma el lleno de tu santidad y cuánto se goza en que seas Santo, Santo, Santo, y en que todas las criaturas puedan beber de la fuente inagotable de tu santidad, y en que seas tan infinitamente bueno, hermoso, sabio, misericordioso, eterno, simplicísimo, eterno, inmenso, felicísimo, independiente y, en fin, Santo, Santo, Santo.

¡Oh Dios mío Uno y Trino, a quien profundamente adoro, bendigo, alabo y glorifico por todos los que no te han adorado, bendecido, alabado y glorificado; ni te bendicen, alaban, adoran y glorifican; ni, por desgracia y por su propia culpa, te han de bendecir, alabar, adorar y glorificar en el tiempo y eternidad!

¡Oh Dios mío, Dios mío! ¿Qué es esto? ¿Qué es esto, Señor? ¿Os agrada el latido de mi corazón, que os dice: «Os amo con toda mi alma»? Pues os amo, bien mío y vida mía, y os amo por todos los que no os amen, amaron ni amarán, y os ruego que arranquéis mi vida de mis entrañas al dulce y vivificante impulso de vuestro amor, porque os amo, mi Dios; porque tengo sed de más amor, porque no es posible vivir sino creciendo en vuestro amor, porque verdaderamente sois fuego; fuego, ardiente fuego de amor, porque sois la única vida del amor y porque sois la única vida de mi vida. ¡Bendito seas, Señor! Aláberte todas las criaturas. Así sea, así sea. Amén.

Desea que su dirigida cante las alabanzas de Dios

3. Vea usted, hija mía, qué modo tan especial de contestar a la suya. Nada le contesto y le contesto mucho. Ella ha sido la ocasión de que se ha servido el Santo de los santos para mover mi corazón y mi pluma en amorosa alabanza de su santo nombre⁶⁷. Pues bien, yo pido de corazón al mismo Santo de los santos que sea esta mía la ocasión para inflamar su tierno y amante corazón, cantando otro cántico de alabanza y amor al Santo de los santos y dador de todo bien, y el suyo es grande.

Un ruin siervo del Santo de los santos tres veces adorable."

25-258

⁶⁷ El mismo Don Eladio confiesa, que más que dar contestación a la carta recibida, ha sido ésta, ocasión para alabar el Santo nombre de Dios. Esto le sucede muchas veces en sus comunicaciones.

Vivan J. M. y J.
28 de julio de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo arda suavemente en nuestros corazones para gloria del eterno Padre mediante los méritos de nuestro Señor Jesucristo.

Bendigamos a Dios, de Él viene todo don

1. Demos gloria a Dios y amémosle cada momento con mayor pureza de amor, pues tantas y tan grandes son sus misericordias para con usted y con el pobre pecador que traza a vuela pluma estas breves líneas. Así en todas las ocasiones y en todos los tiempos bendigámosle, porque de El viene todo bien perfecto⁶⁸.

Se alegra de ser motivo para que se alabe a Dios

2. ¡Cuánto me agradan sus bendiciones al santo, terrible, amoroso y bendito nombre de Dios! Bien puede decir que quedo bien pagado con sólo ser ocasión de que sea bendito una sola vez tan santo nombre.

Dejarse llevar por la acción del Espíritu

3. Concluía mi anterior diciéndole: con esta contestación poco le digo y mucho le digo. Hoy voy a explicarme más, aunque, según me contesta, bien me ha entendido.

Poco le decía, porque, si no me engaño, sola una proposición, puesta hacia el fin, se refería a usted. Le decía mucho, porque con mi ejemplo le enseñaba y convidaba a dejarse llevar del espíritu y moción de Dios a donde, cuando y como El quisiere, aunque tuviera que dejar de llenar el objeto próximo que se propusiere, como yo dejaba de contestar a la suya por dejarme llevar de la moción y espíritu, que fuerte y suavemente me llevaba a entonar aquel himno o cántico de gratitud, bendición, alabanza y amor, cuyos buenos efectos de dulzura, paz, suavidad, amor, ternura y alegría santa sólo los conoce bien quien gratuitamente los da, y algo quien, anegado en el piélago del conocimiento de su nada, a sólo su Dios se los refiere y en ello plenamente se goza. ¡Bendito sea nuevamente su santo nombre!⁶⁹

Amar hasta inflamarnos y transformarnos

4. Esto dicho, ya queda contestado también lo que me dice en su última relativo al acto continuado de gratitud, amor, alabanza, ofrecimiento, petición de puro amor, etc., etc., que siente algunos días, especialmente si son festivos de misterios. Aproveche estas ocasiones y ame, ame hasta derretirse, inflamarse, transformarse y consumirse en holocausto de viva y suave llama de amor

⁶⁸ Cf. Sant 1, 17.

⁶⁹ Buen pedagogo, sabe Don Eladio que el ejemplo es más eficaz para enseñar que las palabras y recomendaciones.

divino según la medida, calidad y grado con que el divino Esposo quiere regalarla.

Amar también en sequedad

5. En los días en que nada de esto sienta, ame, ame a secas a su Dios, que el amor divino es la vida de nuestra vida; que vida que viva sin El, más es muerte que no vida.

Un ruin siervo de Jesucristo que no quiere más que amar a su Dios."

26-265

Vivan J. M. y J.

19 de agosto de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones por los méritos de Jesucristo para gloria de nuestro Padre celestial. Amén.

Glorifica a Dios por la oración de su dirigida

1. Hija mía: «Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad»⁷⁰. En efecto, su oración, en la que, sin preparación activa inmediata, se encuentra usted recogida, iluminada y abrasada de amor suavísimo, hasta el punto de derramar lágrimas dulcísimas, envueltas en afectos, suspiros y aspiraciones santas de unirse a los coros angélicos para bendecir, alabar, glorificar, amar y gozarse en que Dios sea Dios; y que sea Trino y Uno como es, y que sus perfecciones sean infinitas; y que su felicidad sea inmensa e independiente; y que las criaturas le amen; y el suspiro íntimo, vivo, penetrante, derretido, amoroso, encendido e incendiado por que todas las criaturas le amen, que exhala su alma, todo esto, y mucho más que pudiera decir y lo que no se puede explicar, merece bien que principie como principio y que concluya como principié. Sí, hija mía: «Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad».

Efectos de la oración

2. Creo ciertamente que los efectos de su oración son los que me dice. Esto es, una gratitud más profunda, suave y amorosa que la que en otro tiempo le quedaba después de la oración de meditación; una humildad sencilla, suave y pacífica; una hambre y sed de padecer por amor y para gloria de Dios, a la vez que hambre y sed de justicia y celo vivo de la exaltación del santo nombre de Dios, y que su gloria sea reconocida, alabada y bendecida por todas las criaturas.

Cristo nuestro Camino, Verdad y Vida

⁷⁰ Lc 2, 14.

3. No dudo que querrá vivir en Dios queriendo vivir en Cristo. Este es nuestro Camino, Verdad y Vida⁷¹. Camino para los principiantes, luz para los aprovechados y vida para los perfectos. Camino de oración de meditación, luz de la contemplación y vida de la unión.

4. ¡Animo, hija mía!; a llegar a la unión para poder gustar esta verdad: «Vivo yo, mas ya no yo, sino Cristo vive en mí»⁷².

Recir y agradecer con sencillez

5. ¡Cuidado, hija mía!; no ponga obstáculo a la acción de Dios. Una vez que, sin saber cómo, se encuentre recogida, iluminada y penetrada de amor divino, deje obrar a sólo Dios, siendo entonces su misión recibir con un conocimiento sencillo y amoroso. Haga como el que, estando en el campo, ve amanecer después de una noche oscura, que recibe la luz y calor de los rayos del sol con un conocimiento sencillo, agradecido y amoroso, sin querer penetrar el cómo el sol y sus rayos le iluminan y vivifican⁷³.

Recibir, como se reciben los rayos del sol

6. De sus faltas saque humildad y amor de ser menospreciada, a la vez que gratitud y amor a Dios, que la sufre y espera.

Un ruin siervo de Dios Uno y Trino."

27-275

Vivan J. M. y J.
2 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La oración de contemplación es un don precioso

1. Dios la regala mucho; El sabe por qué, y yo algo lo vislumbro por su divina gracia. Mi deber es prevenirla, y no quiero faltar a él. Oiga, pues, hijita mía, y oiga por amor de Dios. Este, en su bondad suma y amor sin límites, le da, hace mucho tiempo, el sublime y precioso don de contemplación, mil veces más estimable que todos los tesoros y regalos de la tierra.

Prepararse para seguir amando a Jesús en el dolor

2. Ahora bien, hijita mía; como los contemplativos son los hijitos más predilectos del gran

⁷¹ Cf. Jn 14, 6

⁷² Gal 2, 20.

⁷³ Bella descripción de la actitud receptiva con la que el alma debe situarse ante la gracia que gratuitamente la inunda.

Padre celestial, y aquellos a quienes más ama, más les conforma y asimila a su Hijo unigénito nuestro Señor Jesucristo, y éste fue varón de dolores,⁷⁴ lleno de todos los oprobios, escupido y azotado por sus mismos hijos, sediento y llagado de pies a cabeza, y últimamente crucificado cruel e ignominiosamente en una cruz, permítame que le pregunte en su nombre: «¿Podrás beber del cáliz que mi querido Hijo bebió?⁷⁵. Hasta aquí te he regalado con dulces lágrimas, amorosos afectos, santas aspiraciones, súplicas fervientes y me has seguido con amor; pero ¿me amarás y me seguirás amando si principio a encaminarte por la pendiente del Gólgota a la cumbre de mi Calvario, en donde por cierto tiempo el sol de tu contemplación se oscurecerá, el cielo de mis consuelos cesará, las criaturas se volverán contra ti, la tierra de tu parte sensitiva temblará, el fuego de mi aparente desamparo te abrasará y tu mismo corazón te parecerá de bronce o piedra? ¿Me seguirás amando, hijita mía, me seguirás? Yo te amo, hijita mía, yo te amo; y te amo tanto, que quiero darte por esposo a mi Hijo querido. ¿No querrás tú aceptarle y entregarte plenamente a El para que grave en tu corazón con caracteres de fuego las grandes leyes de mi amor y el celo de mi gloria y honra?

¡Oh hijita mía muy amada!, mira, mira a mi Hijo crucificado; póstrate a sus pies, tómale en tus manos; y, si tienes corazón que late y si late por mi amor, prorrumpe y haz solemnemente la aceptación y profesión de ser su esposa, esposa de un Dios crucificado».

Alabar a Dios por su misericordia

3. ¡Bendito sea Dios! ¡Alabada su misericordia infinita, su bondad suma y su amor inmenso! ¡Oh amor, amor de Dios! ¡Cuán amable e incomprensible eres en medio de tus misericordias!

Dios le premie su oración y deseo de verme santo.

Un ruin siervo de Jesucristo que desea saber su contestación al Padre celestial."

28-286

Vivan J. M. y J.
28 de octubre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

Los sagrados corazones de Jesús y María se dignen inflamarnos en su divino amor hasta arder suavemente en la presencia unitiva de nuestro Dios Trino y Uno como es. Amén, amén.

No desanimarse ni caer en tentación

1. Ya comprendo yo que principiará usted a creer que se halla más disipada, desaprovechada y perdida; por eso he querido, o, mejor dicho, ha querido nuestro Dios, que le avise de antemano

⁷⁴ Cf. Is 53, 3.

⁷⁵ Cf. Mt 20, 22; Mc 10, 38.

para que no caiga en esta tentación y se desanime.

No conviene tocar siempre con los mismos "registros"

2. En efecto, hija mía; usted, que entiende de música, sabe que no siempre conviene tocar con unos mismos registros, porque así, dada nuestra fragilidad, nos cansaría oír siempre una misma armonía. Pues bien; no dude que, en mi humilde concepto, el Señor va a variar en usted los registros del divino amor para que no le canse oír siempre la misma armonía, por más que sea divina⁷⁶.

Ganar y perder al mismo tiempo

3. Sin embargo, para que le sirva de cebo o alimento a su corazón agradecido y amante y para que se anonade más y más en el conocimiento de su nada viendo a un Dios que trata de humillarse hasta querer elegirla por esposa (¡oh humildad sólo comparable a su infinita bondad!), debo decirle, y usted principia a comprender, que va usted a ganar en esta variación de registros, por una parte; pero que, por otra, se le va a figurar que pierde, y efectivamente puede perder si no quisiera creerme, cuando se lo diga, oyéndome como lo que soy, esto es, como ministro, aunque indigno, de Dios⁷⁷.

Es necesario crecer en fe y confianza

4. Sí, hija mía; ahora más que nunca es necesario que haga propósito firme de ser profundamente humilde, mansa, paciente y resignada; ahora es preciso que crezca su fe y confianza filial; ahora se hace indispensable que con corazón magnánimo diga a los pies de su Esposo: «Vuestra soy; dadme lo que me mandéis y mandadme lo que queráis»⁷⁸; ahora, en fin, debe vivir y morir por obediencia.

¡Adelante!, y a vivir y morir por amor de aquel divino Esposo que vivió y murió humillado, paciente y obediente hasta sufrir muerte de cruz por nuestro amor.

Dispuesta a sufrir con Dios y por Dios

5. Tomo acta de que en Dios, con Dios y por Dios está dispuesta a sufrir con gusto mil martirios que sean necesarios para cumplir su voluntad divina, porque El es su fortaleza y El es liberalísimo, misericordiosísimo, y de su bondad y gracia infinita lo espera todo. Yo, el más indigno de los ministros de Dios, acepto formalmente, en su nombre, tan grato sacrificio.

Un ruin siervo de Jesucristo.

⁷⁶ La religiosa receptora de esta carta era organista. Don Eladio le explica con el símil de los registros musicales los distintos estados por los que pasa el alma en su camino hacia Dios.

⁷⁷ Pocas veces recurre Don Eladio a hacer valer su autoridad, aunque sea la de ministro del Señor. Lo hace aquí movido del celo de la gloria de Dios, aunque como si temiera por la afirmación hecha, se apresura inmediatamente a confesarse indigno.

⁷⁸ Cf. San Agustín, *Confesiones* L X, c. 29 n. 40.

29-295

Vivan J. M. y J.
25 de noviembre de 1874

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor y el amor del Espíritu Santo reinen ahora y siempre en nuestro corazón para gloria del eterno Padre. Amén.

Retirarse y dejar que Dios hable al corazón

1. Hija mía en mi amado Jesús: si el mundo está perdido, es «porque no hay quien quiera entrar en el retrete de su corazón, y allí, solo con su Dios, oír sus eternas verdades». Por esta razón, es una señal moral de predestinación que el Señor, en su misericordia infinita, nos conduzca a soledad para hablarnos allí al corazón⁷⁹, o sea, a lo más vivo del alma en medio de nuestra silenciosa oración.

Cántico a la oración

2. ¡Oh bendita oración hecha en soledad tan amable! ¡Cuán suaves son tus frutos, qué delicadas tus flores, cómo fluyen leche y miel tus sonoros arroyuelos, cuánto embriagan a el alma tus dulces cantos de amor divino, haciéndola gozar de una gloria anticipada⁸⁰!

Necesidad de enseñar a orar a los hombres

3. Pues bien, hija mía: usted y yo creemos y experimentamos, por la gracia de Dios, estas verdades tan saludables. El mundo no las cree ni experimenta. ¿Qué, pues, debemos hacer? Pedir a Dios, ahora y siempre, que, si conviene para su gloria y salvación de tantas pobrecitas almas que están en tan gran peligro de perderse eternamente, levante de la nada un gran santo, cuyo espíritu de oración sea tan divino, firme, constante, paciente, magnánimo, benigno, bondadoso, longánimo, celoso, discreto, pacífico, manso y, sobre todo, tan caritativo y perseverante, que recorra el mundo entero enseñando a las almas a orar, orar y orar, para que éstas aprendan de este modo la gran ciencia, la sublime ciencia; en fin, la indispensable ciencia del amor de Dios y del prójimo, o sea, la caridad, sin la cual nadie puede salvarse.

Enseñar a orar para aprender a amar

4. Sí, hija mía en mi amado Jesús; es preciso enseñar a orar para que se aprenda a amar a Dios y al prójimo; es necesario que todas las almas aprendan esta gran verdad, que con cincel de

⁷⁹ Cf. Os 2, 14.

⁸⁰ Todas las cartas de don Eladio estan de manera más o menos directa relacionadas con la oración, en esta y de manera especial en este párrafo canta bellamente sus frutos y efectos.

fuego divino quisiera yo grabar en todos los corazones:

«Sin la virtud de oración
no vive el divino amor».

La oración escuela del amor

5. Es indispensable, en fin, hacer comprender que así como toda ciencia tiene su escuela, la escuela de la gran ciencia del divino amor no es otra sino la gran escuela de la oración.

Deseo de que en todas partes haya escuelas de oración

6. ¡Ay, hija mía! ¡Quién, quién tuviera el dulce consuelo de ver planteado un instituto religioso cuyo cuarto voto fuera «fundar, en todas partes en que fuera posible, escuelas de doctrina cristiana y oración para enseñar y aprender la sublime y hermosa ciencia del divino amor»! ¡Oh, cómo se extendería, progresaría y llegaría a su apogeo esta divina ciencia!

Glosa del Padre nuestro

7. ¡Oh Padre de las grandes misericordias, Padre nuestro que estás en los cielos!, en nombre y unión íntima de tu Hijo unigénito, mi Señor Jesucristo, y de María tu Hija predilecta y mi Madre querida, yo, pecador miserable, polvo y ceniza, gusano y podredumbre de la tierra, me atrevo a levantar mis clamores y humildes súplicas ante tu divina y augusta majestad apoyado en la virtud de tan dulces y poderosos nombres, diciéndote más con "ayes» y con gemidos que con palabras concertadas:

Padre nuestro, que estás en los cielos, si quieres que tu santo nombre sea santificado, alabado y bendecido; si quieres que tu santo Reino se extienda sobre todas las almas, inteligencias y corazones; si quieres que tu santísima voluntad sea acatada, bendecida y cumplida por los hombres, dadnos, dadnos a tus hijitos que morimos de hambre el pan sustancioso y sobrenatural de la virtud de la oración; dadnos, dadnos quien nos lo fraccione y dé a bocaditos; dadnos, dadnos quien con su palabra y ejemplo, con su paciencia y amor, nos enseñe a orar como se debe; dadnos, dadnos, en fin, un instituto religioso cuya gran misión sea levantar escuelas de doctrina cristiana y oración en todas partes, para que así todos nos alimentemos y crezcamos, vivamos y muramos llenos de tu divino amor y del de nuestro prójimo. Así sea, amén, amén⁸¹.

Pide perdón y suplica oraciones

8. Aquí tiene, hija mía, lo que es este pobre pecador que el Señor le ha deparado para padre director de su espíritu.

⁸¹ La bella glosa que hace Don Eladio del "Padre nuestro", es expresión de su constante deseo de enseñar a orar para que a través de la oración, se llegue a conocer a Dios y como consecuencia a amarle. Esta misión de abrir escuelas de doctrina cristiana y oración la confiará al Instituto que fundará en 1886.

Principio a contestarla; lleno casi dos hojas, y todavía no le he dicho, en cierto modo, nada. Perdóneme, por amor de Dios, y siga pidiendo por este miserable, para que ya desde ahora principie a amar a nuestro Dios de todas veras y con toda mi alma, vida, corazón y entrañas.

En la sequedad arraiga el amor

9. Apruebo todo el espíritu de la suya del 10 del corriente. No importa que haya días de sequedad; en ellos arraiga la divina planta del amor puro y muere la mala yerba de nuestro amor propio.

Un ruin siervo de Jesucristo que dice: «Sin oración no vive el divino amor»."

30-306

Vivan J. M. y J.
22 de enero de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo nos abraza en su divino y suavísimo fuego ahora y siempre. Amén.

Todavía no ha experimentado la aridez

1. Bien se conoce que todavía no ha experimentado el amargo cáliz de la aridez sustancial de espíritu; pues, como usted confiesa, no hay día en que por lo menos una vez, de pronto y sin saber cómo, no se halle excitada vivamente con los santos afectos de amor, gratitud, alabanza, ofrecimiento, etcétera, etc., etc.

Estar dispuesta para abrazar la cruz de la sequedad

2. Pues bien, hija mía; lo que le pasa no merece el nombre de sequedad. Todo ello es nada en comparación de lo que tiene que venir, y lo que siento es que, si ahora con tan poco ya le parece que está disipada, y como que pierde el tiempo, y que todo es por su culpa, ¿qué será cuando el cáliz se derrame en lo íntimo del alma, teniendo que pasar así muchos meses y acaso algunos años? ¿Me creerá usted entonces y se aquietará con lo que le diga? ¿Se abrazará con nuestro amado Jesús al pie de la cruz, bebiendo con El el vino mezclado con hiel, que, en mi concepto, significa la desolación de espíritu? Así lo espero y a Dios bondadoso se lo pido; pero tenga presente, muy presente, estas dos cosas:

Primera: que, sin beber este vino, no concede ordinariamente Jesús a las almas el título de

esposas. Segunda: que, en mi humilde concepto, su cáliz tiene que ser muy amargo, porque su Tabor de luz y amor ha sido muy clarificado y prolongado.

Renunciar a la propia voluntad, para llegar a la unión

3. Ea, hija mía, guarde estos anuncios para que entonces no le sorprenda la tempestad que ha de sufrir. Tenga por regla segura "que nunca perece una alma humilde y obediente"⁸². Recuerde lo que tengo dicho de la plaza fuerte de la caridad⁸³.

Por último, grave en su corazón la gran verdad de que "la unión consumada de amor no la alcanza el alma hasta ser plenamente sacrificada su propia voluntad sobre el altar de la cruz».

Deseos de abrazar la cruz de Jesús

4. ¡Oh cruz, cruz bendita, cruz adorable, trono del amor de mi amado Jesús! ¿Cuándo, cuándo reinas en todo mi corazón, toda mi alma, todo mi ser, de modo que no haya cosa en mí que no esté crucificado? ¡Ay! ¡Ay! ¡Mi Amado, inocente y santo, muerto, y muerto cruelmente, por mi amor, y yo, y yo, pecador e ingrato, y pecador e ingrato de muchos días, muchos meses y muchos años, todavía no he muerto, ni siquiera místicamente, por su amor!

¡Oh cáliz bendito! ¡Ven, ven y embriaga mi alma y todo mi ser, para que, plenamente sacrificada mi voluntad a la de mi Dios, brote totalmente purificado mi amor, siendo lazo de unión en nuestra unión consumada!

Un pobre pecador y ruin siervo de Jesús crucificado."

31-318

Vivan J. M. y J.

5 de marzo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

Los sagrados corazones de Jesús y María inflamen los nuestros para mayor gloria de Dios.
Amén.

Todo es bueno si sabemos aprovecharlo

⁸² Frase atribuida a San Francisco de Sales. La reproduce San Alfonso M^a de Liguori en su libro, *Práctica del amor a Jesucristo* (Rialp, Madrid, 1981), 3^a ed. p. 216.

⁸³ Hace esta referencia en varias cartas. Debió ser doctrina expuesta de palabra a la comunidad. En algunas cartas lo explicita más. A Sor M^a del Carmen le dice que la plaza fuerte de la caridad se guarda con el Santo, conformidad con la voluntad de Dios; Señal, humildad profunda; Contraseña, santa obediencia.

1. Claro está que ha de tener luz y tinieblas, dulzura y desabrimiento, desolación y suavidad. Todo es bueno y para nuestro mayor bien, si nosotros sabemos aprovecharnos de ello.

Cuando está árida, le parecerá que nunca va a volver la suavidad, y cuando suave, que no ha de desfallecer, aunque venga la desolación y desabrimiento. Nada, hija mía; somos miseria y nada más. Yo no sé cómo no nos convencemos de una vez. ¡Pobres de nosotros si no tuviésemos un Dios tan infinitamente bueno!

Desear padecer

2. Bueno es que desee padecer. Después de los deseos, Dios, en su misericordia, le concederá los padecimientos, si convienen. Yo creo que vendrán, y padecimientos muy finos, porque presiento que han de ser espirituales. Entonces espero que me ha de oír con suma docilidad.

Debemos ir por donde Dios quiere

3. Como supongo que el rosario se rezará en comunidad, no hay inconveniente en que el que rezaba privadamente no lo rece, puesto que no se siente movida a ello. No hemos de ir por donde más queramos, sino por donde Dios quiera. Con el trisagio siga por ahora, puesto que el efecto es distinto y además no deja de inflamarse alguna vez⁸⁴.

No buscar la devoción sensible si Dios no la da

4. Si se siente movida en los dolores, contémpleslos cuanto pueda. No busque la devoción sensible. Si Dios se la da, bien; si no, contenta y conforme, dando gloria a Dios en todo y a su Madre santísima.

Importancia de la devoción a María

5. ¡Oh, hija mía, cuánto debemos a la Virgen Santísima! Aunque no se lo diga en todas las comunicaciones, téngalo por dicho en ésta para siempre y para todas.

Quiero que usted, todas las hermanitas, todas las almas, y la mía sobre todas, sean hijas devotísimas y amantes de María. Sin María, nuestra Madre, nadie se salva. Sin María, nadie sube, ni gracia alguna alcanza.

Amemos a María, Madre del amor hermoso, de la santa esperanza, y cuya devoción constante y pura es prenda del don de perseverancia. Después de Jesús, María. El, nuestro Padre. Ella nuestra Madre. Seamos sus fieles hijos, honrémosla en vida para que nos acompañe en la hora de nuestra muerte.

⁸⁴ Es importante y en cierto sentido avanzada, esta visión de Don Eladio. Salvados los rezos reglamentarios, no le da importancia al rezo por sí mismo, sino a la oración en cuanto encuentro y relación amorosa y afectiva con Dios.

Ruin siervo de Jesús y María."

32-329

Vivan J. M. y J.
9 de abril de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestros corazones ahora y siempre. Amén.

Lo importante no es gozar, sino obrar y amar

1. Como las más veces está muy regalada, cree que pierde el tiempo y que usted misma se pierde cuando no lo está. No, hija mía, no es así. El mérito no está en gozar, sino en obrar, y en padecer, y en amar. Esto no lo digo yo, sino el Señor se lo dijo a Santa Teresa⁸⁵.

Sufrir y marchar con firmeza

2. Ahora bien: es bien claro que los padecimientos pueden ser espirituales y que éstos son más finos que los corporales. Pues bien; sufra la aridez de su oración y marche firme por ese camino con la gracia de Dios, diciéndole lo que le dice cuando se deja en sus divinas manos para estar en desamparo, sequedad o tentación, siempre que así agrade a su voluntad adorable.

Sufrir con igualdad de espíritu

3. Más gana con un solo acto de esta delación plena, absoluta, pura, amorosa y perfecta hecho en medio de su aridez y desamparo, que en cien actos de mucho regalo, si el amor que en ellos reina no es tan puro y perfecto.

En una palabra, sufra con igualdad de espíritu este trabajo o padecimiento espiritual, que tal es la voluntad adorable de nuestro Dios, que quiere siempre nuestro bien.

No dejar la oración en la aridez

4. No me deje la oración, a no ser por obediencia, caridad o necesidad urgente; antes bien procure estar en ella más que en tiempo regalado, aunque no sea más que dos minutos.

Si se entenece al besar las llagas de su amado Jesús, béselas todas las noches; no por buscar tal regalo, sino por adorar y mostrar su amor al autor y dador de los regalos. Amele mucho, que bien se lo merece, y tanto más cuanto que su lecho es una cruz, siendo la nuestra, al menos la mía,

⁸⁵ Cf. Sta. Teresa, *Cuentas de conciencia* 26^a n.1: "Esto me dijo el Señor otro día: ¿Piensas, hija, que está el merecer en gozar? No está sino en obrar, y en padecer, y en amar".

bastante más regalada.

Unase con Jesús sacramentado purificando su intención y deseando amarle con toda pureza. Si está árida y seca, humílese y ame; y, cuando convenga y como convenga, El la enternecerá; si no lo hace, es que no conviene.

Agradece las peticiones que hace su dirigida

5. Le agradezco en el alma sus oraciones por la Iglesia, triunfo de la fe católica, conversión de todos los pecadores, herejes, cismáticos, infieles y judíos, y, sobre todo, por que los ministros del Señor seamos todos oro puro de caridad perfecta, inflamados en la llama de aquel fuego divino que es el celo por la gloria del Padre y salvación de las almas, que nuestro amado Jesús vino a poner sobre la tierra de nuestros corazones,⁸⁶ para que todos ardamos y hagamos arder en unión del suyo, que es volcán bien inflamado.

Un ruin discípulo de Jesús crucificado."

33-339

Vivan J. M. y J.
5 de mayo de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia de este Señor y el amor del Espíritu Santo reinen en nuestras almas para gloria del eterno Padre. Amén.

El cuarto camino de oración

1. Veo que no ha tenido variación desde la última. Dé muchas gracias a Dios, porque bien las merece, pues usted no sabe el beneficio inmenso que le hace. Lea bien el cuarto camino del Bosquejo de oración⁸⁷. Dígame luego sencillamente lo que haya sentido al leerlo, puesta en la presencia de Dios con la única intención de agradecerle y de poner su alma en manos de su ministro para que por medio de él, si le place, le intime su voluntad, aliente, corrija y aconseje.

Sexto camino, unión simple

2. No se esfuerce en querer meditar, porque no podrá; y, si el empeño es grande, quedará árida, seca y con gran oscuridad.

⁸⁶ Cf. Lc 12, 49.

⁸⁷ Conforme al grado de oración en el que cada una de las religiosas se encuentra, Don Eladio les va indicando la lectura de uno u otro grado, según los describe en el "*Bosquejo de la virtud de la Oración*", escrito especialmente para ellas.

Después de leer el cuarto camino, lea el sexto, en la misma forma que el precedente, dando cuenta de ello con santa simplicidad.

No es necesario que lea todo el sexto; basta que usted lea cuanto allí se dice de la unión simple.

Conocer y agradecer los dones de Dios

3. Ya sabe que Dios ilumina y ensalza a los humildes. También sabe que ciega y abate a los soberbios⁸⁸. No se olvide que la verdadera humildad no consiste en no querer conocer los bienes que el Señor pone en nuestro espíritu, sino en conocerlos y agradecerlos, confesando y creyendo firmemente que Dios nos los da sin merecerlos.

El verdadero humilde dice siempre la verdad, y cuantos bienes tiene de naturaleza y gracia, a Dios solo los refiere, gozándose en que así sea y creyendo cada vez más, de una manera más íntima, que en sí mismo y por sí mismo nada puede, sabe y quiere. Es más: cree firmemente que en sí mismo y por sí mismo nada es, sino miseria y podredumbre, gozándose de ello, para que así, si algo bueno hubiere en él, brillen más y más el poder, sabiduría, bondad y misericordia de Dios, a quien todo se lo debe.

Nuestro interior es el templo más querido por Dios

4. Es bueno procurar siempre el recogimiento interior, pero no siempre se puede ni se debe hacer de un mismo modo. Dios habita en lo íntimo de nuestra alma; ésta es su templo más querido.

Pues bien: según que vayamos penetrando por la oración en este templo, estaremos más o menos cerca, llegaremos a su presencia y lograremos, por su misericordia infinita y méritos de nuestro Señor Jesucristo, sumergirnos en él como gotas de agua unidas a aquel océano inmenso de amor. Así sea.

Un ruin siervo de Jesucristo.

34-347

Vivan J. M. y J.
10 de junio de 1875

Muy amada hija en los santísimos corazones de Jesús y María:

El amor suavísimo del Espíritu Santo reine perpetuamente en nuestras almas para gloria de Dios, bien nuestro y de nuestro prójimo. Amén.

⁸⁸ Cf. Lc 1, 51-52.

Que Dios sea alabado por todas las criaturas

1. Dios le pague como sabe sus altísimas peticiones hechas por este pobre pecador. Amén.

Quedo enterado, por la misericordia de Dios, de su última, en la que resume por obediencia el espíritu que el Dador de todo bien ha puesto en su corazón gratuitamente. Sea Dios bendito y alabado ahora y siempre por todas las criaturas.

No ocultar ni las miserias ni las gracias recibidas

2. Le pido por amor de Dios que, si quiere aprovechar en el camino de perfección, no me oculte a sabiendas nada, ni de las mercedes que reciba, por muy altas que sean, ni de sus caídas o ingratitudes, por mucho que la abatan.

El alma de toda persona espiritual debe ser para su director de espíritu como un cristal sencillo en el que, a la luz del sol de la oración, pueda ver él con la mayor facilidad, si Dios quiere, la más pequeña mota de imperfección, si la hay (y siempre suele haberla), y también los primores de los beneficios divinos que, como rayos de amor, reverberan, para que director y persona dirigida alaben, bendigan, glorifiquen, amen y estén agradecidos a Dios, autor y dador de todo bien.

Callar y descubrir los secretos del rey

3. No olvide esta doctrina. Cuando en la Sagrada Escritura se dice «que los secretos del rey deben guardarse»⁸⁹, se entiende de este modo: por regla ordinaria deben callarse para que el ladrón de la vanagloria no nos robe tan precioso tesoro; pero este callar se entiende respecto de nuestro prójimo en general, no respecto de nuestro padre espiritual y preladados, que representan a Dios, en cuyas manos debemos ponernos sin reserva en todo lo que concierne a su gloria y nuestra mayor perfección.

Da gracias a Dios por la luz que ha recibido su dirigida

4. Doy gracias a Dios por la luz espiritual que le ha comunicado al dar cuenta de su espíritu cotejándole con el espejo espiritual del Bosquejo providencial. Bendito sea Dios. ¡Quién había de pensar para lo que había de servir cuando aquella alma hambrienta lo pidió por amor de Dios a este pobre y ruin pecador!⁹⁰. ¡Válgame la misericordia infinita de Dios, pues no sé cómo vivo sin deshacerme en llanto de amor, gratitud, alabanza y bendición a un Dios que todo es amor!

Presentarse al Padre junto al corazón de Cristo

5. Una cosa me consuela, y es que, ruin y todo como soy, El me da aliento para penetrar en el

⁸⁹ Cf. Tob 7,12.

⁹⁰ Tal como el mismo Don Eladio manifiesta, escribió el "*Bosquejo de la virtud de la Oración*" para dar respuesta a una petición concreta.

Corazón sacratísimo de su Hijo Jesús, mi hermano primogénito, y allí, lleno de humildad profunda y confianza amorosa, digo y repito:

«Dios mío, Dios mío, habed piedad de mí; yo os adoro, bendigo, alabo, glorifico, amo, y a Vos me consagro en unión íntima de todas las adoraciones, bendiciones, alabanzas, actos de amor y consagración plena que en el tiempo y eternidad os ha tributado, tributa y ha de tributar este Corazón perfectísimo».

Así quedo tranquilo. Haga, hija mía, esto mismo, y verá cómo este divino Corazón lo suplente todo.

Un ruin siervo de Jesucristo.

35-360

Vivan J. M. y J.
9 de julio de 1875

Muy amada hija en Jesucristo: La gracia y amor de Dios reinen en nuestros corazones. Amén.

Dios es la más inestimable perla

1. Hija mía, bien sabe que el Señor nos manda vigilar y orar para no entrar en tentación.⁹¹ Ahora bien: si usted advierte que es por falta de diligencia suya y falta de examen, tema en gran manera que el Señor le retire, en todo o en parte, las muchas y grandes gracias que le tiene concedidas. Sobre todo tema le retire el don de contemplación, que, en mi humilde concepto, es aquella perla de gran precio (de que se nos habla en el evangelio de San Mateo) que halló el comerciante que buscaba buenas perlas, y, habiendo hallado esta tan inestimable, se fue, vendió cuanto tenía y la compró.⁹² Porque, a la verdad, la más preciosa e inestimable perla espiritual es Dios, autor y dador de todas las perlas espirituales y materiales. Es Dios, luz hermosísima, bondad suma y gozo inefable. Es Dios, verdad de todas las verdades, bien de todos los bienes, belleza de todas las bellezas. Es Dios, poder sumo, sabiduría increada, acto de amor perfectísimo. Es Dios, en fin, principio, centro y fin de todas las gracias, virtudes, dones, frutos y bienaventuranzas.

Los bienes de la perla de la contemplación

2. Pues bien, hija mía; óigalo bien: «Contemplar es hallar a Dios sin trabajo de sentidos y potencias; es hallarle sobrenaturalmente, conociéndole en medio de una luz sublime, carísima, delicada, indefinible y suavísima; amándole con viva llama de amor inmenso, puro, simplicísimo, corroborante, penetrativo, vivificante, tranquilo, suavísimo, discreto, unitivo y pacífico, y gozándole, por último, con un gozo íntimo, espiritual, secretísimo, dulce, suave, puro, sereno, pacífico e

⁹¹ Cf. Mt 26,41; Mc 14, 38.

⁹² Cf. Mt 13, 45-46.

inviolable (hablando generalmente), por parte de todas las criaturas visibles e invisibles».

Ahora bien, hija mía: ¿no sería una pérdida sobre todas las pérdidas perder esta perla inestimable de contemplación, que es hallazgo sobrenatural extraordinario de Dios, por conocimiento, amor y gozo, según acabo toscamente de describir, porque mal se puede describir lo indescriptible?

Piense, ore y resuelva.

Vender todo para comprar la perla

3. Pero acaso me diga: «Padre mío, ¿qué he de hacer?»

Oiga hija mía, por amor de Dios. Luego que el comerciante halló la perla inestimable, se fue, vendió cuanto tenía y la compró. En lo cual entiendo yo, pobre pecador, que hizo lo siguiente: se fue, esto es, se retiró del comercio que antes tenía con las criaturas, no obstante que su comercio era lícito y honesto; vendió cuanto tenía, esto es, se desapropió de todo cuanto tenía, no obstante que todo cuanto tenía eran dones de Dios; y la compró, esto es, mediante su cooperación a la gracia de quedarse sin nada, obtuvo en la oración la inestimable margarita de conocer, amar y poseer sobrenatural y extraordinariamente a Dios, de modo que, por el retiro y desnudez de todo, tomó, orando, posesión del único todo que es Dios.

Hija mía, bendito sea Dios, que hace hablar a los sordomudos, como es este pobre pecador, y aprovechemos ambos la parábola del comerciante⁹³.

Retiro espiritual, pobreza absoluta de espíritu y oración perseverante es lo que de usted quiere el Señor.

Un ruin siervo de Jesucristo.

36-371

Vivan J. M. y J.
19 de agosto de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén .

Quedo enterado de su última, y, puesto que la función está muy próxima⁹⁴, dejo para

⁹³ Interesante y bello comentario al pasaje de Mateo 13, 45-46, referido a la oración de contemplación.

⁹⁴ Se refiere seguramente a la novena y fiesta del Cristo de la Victoria que se conserva en el santuario de Serradilla, contiguo al convento de las Religiosas Agustinas Recoletas. Su fiesta se celebra el 14 de Septiembre.

entonces cuanto pudiera decirla.

Sufrir las humillaciones al menos con resignación

Hoy sólo me limito a exhortarle que procure ser fiel en los propósitos que haga, con la gracia de Dios. Esta gracia bien sabe que Dios la derrama con abundancia sobre los humildes, y nunca sabremos si lo somos realmente hasta tanto que, viéndonos humillados, lo sufrimos por lo menos con santa resignación y deseamos llegar a sufrirlo con santa alegría por amor de Jesucristo, que tantas humillaciones sufrió por amor nuestro.

Un ruin siervo de Jesucristo.

Posiblemente, el Siervo de Dios, dirigió alguna plática a la comunidad en su visita a Serradilla en el mes de Septiembre.

37-381

Vivan J. M. y J.
19 de octubre de 1875

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor puro y suavísimo del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas por los méritos de nuestro Señor Jesucristo para gloria del Padre celestial. Así sea.

Bendita la bondad de Dios que la regala con sus afectos

1. Hija mía, veo que el Señor la regala con grandes afectos, aspiraciones, súplicas y propósitos en la oración, sagrada comunión y al recogerse por la noche. Sea mil veces bendita su bondad infinita. De modo, hija mía, que, según usted misma confiesa, en donde se halla más floja es en el ejercicio de virtudes.

Imitemos a Dios que nos amó con obras y sufrimientos

2. Pues bien: ánimo, a obrar y padecer por amor de quien tanto nos amó, ama y amará (si nosotros queremos serle fieles) por toda la eternidad, porque, si no, fácilmente pueden ser nuestra oración y nuestro amor una pura ilusión. Bien sabe que la oración verdadera es semillero de virtudes y que el verdadero amor se prueba por obras, y mucho mejor por sufrimientos .

Ahora bien: probemos que amamos a nuestro Dios con obras y sufrimientos, porque así no nos engañaremos y así le imitemos, pues de este modo El nos probó su amor.

Dios nos pide anonadamiento y muerte de nosotros mismos

3. No se canse de recordar y ejecutar, con la gracia de Dios, aquella bendita plática cuyo texto y espíritu vivificante era: «Se anonadó y obedeció hasta morir, y morir con muerte cruel y afrentosa, en medio de una desolación terrible»⁹⁵.

Recuerde que a este anonadamiento, obediencia y muerte nos convida, o, mejor dicho, nos la impone, cuando nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome su cruz y sígame; porque el que su alma quisiere salvar, la perderá; mas el que perdiere su alma por mí, la hallará, porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras»⁹⁶.

4. Animo, pues, hija mia; ayudados de la gracia, obremos, suframos y, si es preciso, perdamos esta sombra de vida en este mundo falaz por amor y gloria de nuestro Dios, para que así hallemos la realidad de la vida que El nos ha de dar como premio sempiterno en la mansión de los cielos. Amén.

Callar, orar y obrar

5. Aunque usted se explique poco de oración, no importa por ahora, porque ya tiene dada cuenta de esta parte de su espíritu muchas veces. En lo que se ha de extender más es en el ejercicio de virtudes, para ver si adelantamos, atrasamos o estamos quietos.

Calle mucho para orar mucho; ore bien para obrar y padecer bien; obre y padezca según sea la voluntad de Dios, y entonces no dude que ha llegado a su unión amorosa, que es el blanco de la saeta de la vida.

Un ruin siervo de Jesucristo.

38-391

Viva Jesús

24 de febrero de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El Espíritu Santo reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Tres meses y algo más han pasado desde que vino su última, fechada el 6 de noviembre. ¡Quiera el cielo que tanto tiempo no haya sido infructuoso para nuestras almas por nuestra culpa! Por mi parte, mucho temo que así sea. Dios tenga piedad de mí por el Corazón amantísimo de su Hijo,

⁹⁵ Cf. Flp 2,8. Alude a una de las pláticas que sobre este texto dirigió a la comunidad en el mes de Septiembre.

⁹⁶ Mt 16,27.

mi Señor Jesucristo. Amén.

Por los efectos sabremos si es buena o mala nuestra oración

1. Ciertamente, hija mía, que por los efectos que produzca en nosotros nuestra oración debemos conocer si ésta es buena o mala, de mayor o menor perfección. Nuestro Señor Jesucristo nos dice «que todo árbol bueno da buenos frutos, y el árbol malo, malos; que el árbol bueno no puede llevar malos frutos, ni el malo buenos»⁹⁷.

También nos dice hablando de los falsos profetas: «Guardaos de ellos, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas y dentro son lobos robadores; por sus frutos los conoceréis»⁹⁸.

Pues bien, hija mía; si la oración es buena, dará buenos frutos; si mala, malos; no puede la oración buena dar malos frutos, esto es, malos efectos; ni la mala buenos.

Vigilemos los deseos y sentimientos de nuestra oración

2. Guardémonos de la oración en la que se nos presentan pensamientos, deseos, aspiraciones, sentimientos, etc., que, revestidos exteriormente de cierta piedad, caridad y celo aparentes, por dentro no son sino ladrones y lobos rapaces,⁹⁹ que nos quitan la paz de nuestra alma incitándola a no conformarse con la voluntad divina, estimulándola a desear unas obras no compatibles con la esfera de acción de nuestro estado y cargo, impacientándola por lo que no está en nuestra mano remediar y dejándola como desabrida con nuestros prójimos, cuyos defectos nos pintan vivamente, minorando los propios nuestros, que quizá, y sin quizá, sean mucho mayores¹⁰⁰.

No nos llenaremos de Dios sino nos vaciamos de nosotros mismos

3. Hija mía, no llegará jamás a verse llena del espíritu de Dios, que es su purísimo amor, ínterin no se vea plenamente vacía de su espíritu propio, que es su sutilísimo amor propio desordenado.

Para vaciarse plenamente de éste es preciso estar vigilante en la presencia de Dios cuanto nos sea posible; orar sin intermisión,¹⁰¹ aunque no sea sino con nuestro deseo de agradarle; recibir con humildad, reverencia y amor los santos sacramentos y, por último, ejercitarnos en las virtudes que se desprenden del texto que expuse en mi última exhortación, que, si no estoy trascordado, fue: «El que quiera venir en pos de mí renúnciese a sí mismo, tome su cruz y sígame».

Quiera el cielo hacerme la misericordia de que, obrando más que predicando, le enseñe este

⁹⁷ Cf. Mt 7,17-18; Lc 6,43-44.

⁹⁸ Cf. Mt 7, 15-16

⁹⁹ Cf. Mt 7, 15.

¹⁰⁰ Concretos y prácticos son los elementos de discernimiento sobre la oración que Don Eladio indica. Especialmente interesante es la referencia hacia los sentimientos de valoración o desprecio del prójimo.

¹⁰¹ Cf. 1 Tes 5, 17.

ruin pecador.

J."

39-399

Vivan J. M. y J.
8 de abril de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Caminemos con santo temor y confianza amorosa

1. Hija mía, en esta vida mortal nadie puede estar seguramente cierto (a no ser por revelación especial) de su estado de gracia y grado de perfección. El Señor nos ha querido dejar en esta incertidumbre, entre otros fines de su altísima sabiduría, para que seamos más vigilantes, oremos más y caminemos a la celestial Sión con dos remos, a saber, santo temor y confianza amorosa.

Elementos para intuir nuestro estado de gracia

2. Esto no obstante, el testimonio de nuestra conciencia, por una parte, y los frutos o efectos del árbol de nuestra vida, por otra, cuyos efectos y frutos son nuestras obras de fe, esperanza, caridad y demás virtudes, pueden darnos un conocimiento conjetural y tranquilidad más o menos probable de nuestra perfección y estado de gracia.

Esto expuesto, entiendo (aunque mi luz es siempre pobre, como ruin que soy) que, por la misericordia divina, gracia de nuestro Señor Jesucristo y protección especial de la Virgen, su estado actual es bueno, pero dista bastante, como el mío, de ser perfecto en el grado de perfección a que el Señor nos llama.

Dígole esto por caridad y porque me tiene entregada la dirección de su alma, no dudando que lo llevará a bien. Mas, si no lo llevare, bendeciré y daré gracias a Dios bondadoso por depararme esta ocasión de sufrir algo por su amor, pues bastante me cuesta hacerle esta amorosa advertencia, que espero sea para mí lección provechosa¹⁰².

Recogerse al interior para conocer las propias imperfecciones

3. En efecto, hija mía; recojámonos ambos un poco hacia el interior de nuestro espíritu;

¹⁰² Se advierte, una vez más, la finura y delicadeza espiritual de Don Eladio, que, cuando quiere corregir, se incluye a sí mismo para no herir a su interlocutora.

pidamos con humildad y fervor luz a nuestro Dios para conocernos; supliquemos a María, nuestra Madre, nos ayude en este punto tan capital y provechoso, y, si no me engaño, observaremos lo siguiente:

1°. Que nuestras obras no están en relación proporcionada con nuestros afectos y deseos.

2°. Que nuestra mortificación, principalmente interna, no está en proporción con la luz altísima de oración con que el Señor nos ha regalado con frecuencia por mucho tiempo, y todavía nos regala alguna vez.

3°. Que estamos muy pobres de humildad, humillación, mansedumbre, paciencia, caridad con nuestro prójimo, silencio y rectitud de intención en todo, buscándonos a nosotros mismos en algunas cosas que decimos ser de Dios.

El se apiade de nosotros.

J."

40-407

Vivan J. M. y J.
4 de mayo de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

Los sagrados Corazones de Jesús y María transformen los nuestros en llama viva de amor de Dios. Amén.

Alaba a Dios por la docilidad de su dirigida para acoger sus indicaciones

Vista su grata del 15 de abril, alabo al Señor por los buenos sentimientos, deseos, afectos y aspiraciones que le da, así como por las caritativas peticiones que inspira. También le alabo por la humildad y docilidad que gratuitamente le da para recibir y aprovecharse de mis pobres indicaciones.

Esto dicho, paso a contestar a supradicha puesto a los pies del divino Maestro.

Los afectos de la oración han de corresponderse con los efectos de las obras

1. Hija mía, como usted puede observar, su oración va siendo ejercicio de amor de Dios y de su prójimo. Pues bien: el amor crece y se arraiga con las obras y sufrimientos. Por tanto, es preciso prepararse para obrar o padecer. A esto se reduce mi anterior y en esto insisto hoy. No lo dude; los efectos tienen que responder a los afectos, así como éstos han correspondido a sus peticiones, hechas

con la gracia de Dios.

Pues bien, hermanita mía; cuide mucho de hoy en adelante de darme cuenta muy principalmente de lo que obre o de lo que sufra.

La entrega plena, total, absoluta, fervorosa y perpetua de su corazón y voluntad al Dios de inmensa bondad, grandeza y amor debe dar sus resultados.

Nuestros prójimos necesitan de nosotros

2. Dios no necesita nada; pero sus hijos, que son nuestros prójimos, necesitan mucho. Mas como todo lo que hagamos por nuestros prójimos debemos hacerlo por amor de Dios, siempre resulta que cuanto hagamos o suframos para bien de nuestros prójimos haciéndolo y sufriendolo por amor de nuestro Dios, El lo recibe como hecho y sufrido por su amor¹⁰³.

Así, pues, oremos, obremos y suframos mucho llenos de este divino amor, pues todo ello es bien poco en comparación con lo que El oró, obró y sufrió por el nuestro.

Nos amamos mal porque no nos conocemos

3. Las necesidades más grandes de nuestros prójimos que a primera vista encuentro son:

1ª. Que no se ama a Dios porque no se le conoce, y no se le conoce porque no se le considera y medita.

2ª. Que las criaturas racionales se pierden porque se aman mucho y mal, y así se aman porque no se conocen bien, y esta ignorancia tienen porque no se consideran y meditan.

Pues bien: oremos, obremos y suframos cuanto sea necesario orar, obrar y sufrir, para que, en cuanto esté de nuestra parte, el Señor remedie esta gran necesidad.

J."

41-414

Vivan J. M. y J.
11 de julio de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine ahora y siempre en nuestras almas para gloria de Dios, Padre de misericordias infinitas, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

¹⁰³ Cf. Mt 25, 31-46.

Después de pasar casi dos meses que recibí su última, paso hoy a contestarla en medio de un calor natural muy subido, ya que de calor sobrenatural estoy tan remiso.

Esencia, forma y acción de la perfección cristiana

1. Hija mía, la esencia de la perfección es la caridad; su forma es la perfecta conformidad de nuestra voluntad con la de Dios; su acción es la humilde y perfecta obediencia hasta la muerte, y muerte de cruz, por amor de Aquel que, para gloria del Padre celestial y nuestro bien, se anonadó, obedeció y murió¹⁰⁴.

Tal es mi modo de entender esta cosa subida de perfección; es más: me parece ver en esto claramente el espíritu del espíritu de perfección cristiana. Si así no fuese y otra cosa me enseñase quien puede, pronto estoy a deponer mi propio juicio.

El espíritu de perfección se aprende en la escuela de la oración y se arraiga en la acción

2. Demos un paso más adelante. Este espíritu del espíritu de perfección entiendo yo que se aprende en la escuela de la oración, se acrecienta y arraiga en la de la acción u obras con la misma oración y, por último, se perfecciona en la de pasión o sufrimientos con la oración misma.

Ahora bien; siendo éste mi modo de entender, le decía yo, para saber o poder comprender algo de su perfección mediante la gracia divina, «deme cuenta de su oración, obras y padecimientos por amor de Dios». Esto expuesto, ya puede comprender mi pensamiento, porque según a la altura de oración, acción y sufrimiento en que se encuentre por amor de Dios estará más o menos aprovechada.

Desaría disponer de más tiempo para contestar a sus dirigidas

3. Algo más diría para perfilar esta materia tan delicada, pero no puede ser por ahora. Ruegue mucho al Señor que, si conviene, tenga más tiempo para contestar a mis hermanas, a quienes amo entrañablemente en Jesucristo; y si no conviene, que haga yo en todo su voluntad santísima por su puro amor, y esto me basta.

Exámíne sus obras y hágalas por amor

4. En todo lo que resta de la suya, ya le tengo dada doctrina en otras muchas comunicaciones. Examínese bien respecto a obras de humildad, obediencia, paciencia y conformidad; todo, todo, por puro amor de Dios, y no dude que si, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo, se halla en ellas aprovechada, El le ha dotado de un don altísimo de oración unitiva, que es a la que aspira mi alma.

J., ruin siervo de Jesucristo.

¹⁰⁴ Cf. Flp 2, 8.

42-423

Vivan J. M. y J.
7 de agosto de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas. Amén.

Doy gracias a Dios por el espíritu que revela su última del 23 de julio, y es muy justo que sea usted muy agradecida, amante y fiel al dador de todo bien siendo perseverante en la oración y, más que en todo, en cumplir la voluntad del Señor, en cuanto es posible a una criatura flaca y miserable.

La oración tiene distintos caminos, la meditación es sólo uno de ellos

1. No tengo que insistir en todas mis comunicaciones explicando que la oración tiene distintos talentos o caminos. Por tanto, en vano es que usted se afane en querer meditar siempre, pues la meditación es un solo camino y no todos. Si, pues, Dios quiere llevarla por otros, como muchas veces la lleva, no sé a qué viene ese afán de querer destruir la voluntad de Dios, que tanto la ama. Sólo el no entenderlo puede excusarla en su divina presencia, y para deponer esta ignorancia le tiene deparado la Providencia un pobre ministro que se lo enseña¹⁰⁵.

Nada es tan grato a Dios como el que por puro amor suyo hagamos su voluntad santísima.

2. Ahora voy a contestar brevemente al resto de la suya; en su consecuencia, digo:

Déjese llevar más del Espíritu

1º. Que en el camino de la oración que la misericordia de Dios gratuita y amorosamente le concede no va perdida, antes bien aprovecha, y podría aprovechar más si, rindiéndose a lo que le dice el Señor por medio de su ministro, aunque indigno, se dejase llevar más del espíritu de Dios, no queriéndole arrancar como por fuerza el don de oración por vía de meditación, siendo así que muchas veces le concede el don de contemplación que es esa mirada general.

2º. Que quedo enterado y apruebo su ejercicio de oración, según lo expresa en su segunda hoja, y así persevere en él hasta que el Señor quiera.

Debe dar cuenta también de sus obras

3º. Que espero me dé cuenta de lo que falta; a saber, del ejercicio de sus obras y sufrimientos por puro amor de Dios. Si quiere, puede hacerlo en un solo papel; y, si no, en dos; esto es, un día me da cuenta de las obras y otro de los sufrimientos.

¹⁰⁵ La delicadeza y el respeto, no impiden a Don Eladio expresar claramente la verdad y advertir sobre posibles errores.

4º. Que siempre se deje llevar cuando note que es suavemente atraída (sin procurarlo) a contemplar cualquier misterio, y mucho mejor en su propio día, quedando tranquila, si esto le ocurre, cantando el oficio divino.

Un ruin siervo de Jesucristo.

1ª."Es más gloria vencerse a si mismo que no a los demás».- 2ª. Calle por amor de Dios.- 3ª. Vea a Cristo enfermo en sus enfermos.- 4ª. Oración de obras.- 5ª. Exhortaciones.

43-433

Vivan J. M. y J.
18 de septiembre de 1876

Muy amada hija en Jesucristo:

Los corazones amantísimos de Jesús y María dirijan los nuestros ahora y siempre para gloria de Dios. Amén.

He leído despacio su comunicación del 16 de agosto último, y, puesto en manos del Señor para decirla lo más conveniente al provecho de su espíritu, le digo lo siguiente:

Actitudes que se deben ejercitar para contribuir a la paz

1ª. Que apruebo en gran manera y la estímulo en nombre del Señor a que contribuya, cuanto esté de su parte, para que reine en esa santa casa, y, si pudiera ser, en todos los corazones, el amor, unión fraternal y santa paz.

Para lograr esto sea muy humilde, mansa, obediente, parca en el hablar, paciente y, sobre todo, caritativa. Desconfíe siempre de su propio parecer; ceda con facilidad al parecer de los demás, sobre todo al de la prelada, aunque le parezca que lleva claramente razón.

Hay más gloria en vencerse a sí mismo que en vencer a los demás

De este modo triunfa más meritoria y gloriosamente. Meritoriamente, como se ve, al primer golpe de vista, por su humildad; gloriosamente, porque es más gloria vencerse a sí misma que no a los demás, teniendo presente que de este modo triunfamos en el cielo, infierno y tierra. En el cielo, porque lo celebran los ángeles y el mismo Dios, que exalta a los humildes¹⁰⁶; en el infierno, porque ponemos en consternación y derrota a la soberbia de todos los demonios; y, por último, en la tierra, porque después, a sangre fría y en la oración, conocen nuestros hermanos nuestra razón y el triunfo y

¹⁰⁶ Cf. Lc 1, 52.

mérito que hemos conseguido dejándonos vencer por humildad y amor de Dios, viniendo por lo regular ellos mismos a proclamar claramente y a boca llena nuestro mérito, que nuevamente nosotros referiremos a Dios (dador de todo bien y principal triunfador) para segunda vez vencer.

Es importante saber callar

2ª. Calle por amor de Dios, recordando lo que dije en mi última exhortación, y ganará mucho su humildad, modestia, mansedumbre y caridad. ¡Oh, qué ceguedad la nuestra! ¡Para remediar una falta de nuestros prójimos, caer nosotros en una culpa las más veces, o, por lo menos, cometer nosotros otra falta, y a veces más!

Ver a Cristo en el enfermo

3ª. Aproveche la ocasión de ejercitarse en obras de misericordia cuidando de sus enfermas. Vea en ellas a Cristo enfermo, porque miembros suyos místicos son, y a quienes El mismo ha dado su sangre para limpiarlas y su cuerpo para alimentarlas. No escatime usted sus pies, manos, solicitud y celo para curarlas y consolarlas¹⁰⁷.

Es buena la oración de obras

4ª. Esté tranquila aunque no ore vocal ni mentalmente por vía de meditación. Lo que hace es oración de obras.

5ª. Estoy más satisfecho de su rama de oración que de la de obras; sin embargo, anímese, porque está en buen camino, y su buen deseo y la gracia divina perfeccionarán la obra de su santificación. Así sea.

J.

44-443

Vivan J.M. y J.
8 de enero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

La gracia y amor del Espíritu Santo reinen en nuestras almas ahora y siempre para gloria de Dios. Amén.

Agradezco a usted sus buenos deseos y oraciones, y no dudo que el Señor se los premiará como sabe. Aunque tarde, contesto a su grata del 22 de noviembre último.

¹⁰⁷ Cariño y ternura, además de sólida doctrina, encierran estas líneas de Don Eladio, con las que aconseja a la hermana enfermera.

Orar para que el mundo conozca y ame a Dios

1. Hace bien en pedir a Dios que el mundo le conozca, ame, sirva y glorifique. Esto no puede lograrse sin que la gracia divina reine en el corazón de los mortales, y esta gracia divina, según nuestro Padre San Agustín (de vía ordinaria), no desciende del cielo sino mediante la virtud de la oración bien hecha¹⁰⁸.

Deseos de que todos los fieles aprendan a orar

2. He aquí, hija mía, por qué tengo yo (aunque gran pecador) deseos vivísimos que el mundo aprenda a orar y por qué me lamento de que la virtud de la oración bien hecha esté localizada y oculta en los conventos y en algunas almas piadosas.

Por tanto, clamemos, hija mía, clamemos al Padre de las misericordias, uniéndonos íntimamente en el Corazón de su Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo, para que acelere la venida de su santo Espíritu que tiene prometido, y cuyo Espíritu será un Espíritu de gracia y súplicas que renovará el gran mundo de los corazones¹⁰⁹.

Con esto debía concluir esta comunicación, pues bien lo merecía la importancia suma de este asunto. Mas, ya que las comunicaciones son más escasas, procuraré decir algo más, sin que por esto se entienda que sólo lo dicho no bastaba para esta comunicación espiritual. Oremos, pues, sin cesar haciendo supradicha petición.

Mortificación, amor y oración unitiva

3. ¿Quiere saber si su oración es buena y fructuosa? Vea en el examen si está mortificada. No lo dude; cuanto más decrecemos o, más bien dicho, menguamos en amor propio desordenado, tanto más crecemos en amor de Dios, y por medio de este amor con El nos unimos. Ahora bien: como la oración más subida es la unión consumada con Dios, resulta que a mayor mortificación, mayor amor, y, por tanto, más sublime oración unitiva.

Relación entre mortificación y oración perseverante

4. Resumen: la prueba de una buena oración se halla en la más perfecta mortificación, así como una perfecta mortificación no puede hallarse ordinariamente sino en una alma muy perseverante en la oración. Oración perseverante y mortificación perfecta son señales muy ciertas de la pureza del divino amor o, mejor dicho, de la caridad perfecta, que a ambos nos dé Dios y a todas sus racionales criaturas. Amén.

¹⁰⁸ Cf. San Agustín, *De la corrección y de la gracia* 2,4, en obras completas, BAC, Madrid 1949, t.6 p.131.

¹⁰⁹ Don Eladio desea con insistencia que todos aprendan a orar y no sea la oración, privilegio de los consagrados y de algunas almas piadosas.

J., ruin siervo de Jesucristo.

45-451

Vivan J. M. y J.

16 de febrero de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas. Amén.

Sentimientos ante los misterios contemplados en la Navidad

1. Efectivamente que los misterios adorables del nacimiento, circuncisión y epifanía, o manifestación de nuestro dulcísimo Salvador a los gentiles, son a propósito para llenar nuestro corazón de admiración, gratitud, amor, bendición, alabanza y amor de nuestro propio sacrificio en unión del Niño-Dios para gloria de nuestro Padre celestial y bien de nuestras almas.

La imitación del Maestro es la devoción más segura

2. Por esta razón, aquellas almas a quienes la misericordia infinita del Padre celestial ha dado luz, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, para meditarlos, y mucho más aquellos a quienes ha dado luz para contemplarlos, deben aprovecharse de ella, procurando, con todas las fuerzas de su corazón y espíritu, imitar las muchas y hermosas virtudes que en ellos resplandecen. Tenga presente que la más perfecta imitación de las virtudes de nuestro amable Salvador y Maestro por su puro amor es la más verdadera, segura y perfecta devoción.

3. Procure aprovechar este tiempo santo de Cuaresma¹¹⁰ en imitar fielmente a nuestro Señor Jesucristo en su santo retiro, silencio, oración, mortificación, ejercicios de caridad y sufrimiento, según el Señor los depare.

Aprovechemos la vivencia de los misterios celebrados

4. Grandes son los misterios que han pasado y grandes son los que van a pasar. Aprovechémonos de ellos para crecer en gratitud y amor.

Por hoy no puedo más. Pida mucho al Señor para que me dé luz, amor, fortaleza y unción santa para cumplir mi santo ministerio en unión de nuestro Señor Jesucristo, Sacerdote sumo y perfecto, y en otra comunicación seré más lato.

J., ruin siervo de Jesucristo.

¹¹⁰ La Cuaresma había empezado en el año 1877 el día 14 de Febrero.

46-460

"J. M. y J.

7 de abril de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nuestras almas. Amén.

Responder al amor con amor

2. Hija mía; amor, con amor se paga, dice el refrán. ¿No es verdad, hermana mía? Pues bien: añadido yo: amor probado hasta el tormento, y tormento de cruz, ¿no debe de pagarse con amor probado hasta el tormento, y tormento de cruz, si el Señor quiere hacernos esta gran misericordia? Cierto que sí, hija mía. Estoy oyendo que dices que sí, sí y mil veces sí.

Probar el amor con sacrificio

3. Pues adelante; al sacrificio, y al sacrificio con amor puro y por puro amor en donde quiera, y como quiera, y cuando quiera nuestro amado Jesús, el dulce Esposo de nuestra alma, el dulce Amor de nuestra vida, el querido y escogido entre millares¹¹¹, el del corazón herido con el dardo penetrante del deseo de nuestro amor.

Amor oblativo y de reparación

4. ¡Viva Jesús! Anatema a quien quiera vivir y morir sin amar a Jesucristo¹¹². ¡Oh Jesús mío! Te amo por todos los que no te aman, te bendigo por todos los que no te bendicen, me entrego plenamente a Vos por todos los que no se te entregan. De hoy para siempre haced de mi lo que más os plazca.

Vuestro soy, para Vos nací.
¿Qué queréis, Señor, de mí?¹¹³

J., ruin siervo de Jesucristo, que todavía es hielo, debiendo arder para inflamar al mundo entero."

47-466

¹¹¹ Cf. Cant 5, 10

¹¹² Cf. 1 Cor 16,22

¹¹³ Cf. Sta. Teresa, Poesías, 5.

"V. J. M. y J.
8 de mayo de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nosotros, haciéndonos viva imagen y semejanza de Cristo. Amén.

Todos podemos ser santos

1. Hija, no se apure porque no hace lo que usted cree que yo hago, si bien deseo hacerlo. Usted en su misión, yo en la mía y cada alma en la suya podemos todos llegar a ser santos. Tal es la voluntad de nuestro Señor Jesucristo cuando nos dice: «Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto»¹¹⁴. Y así nos lo enseña San Pablo y San Pedro. El primero cuando nos dice: «La voluntad de Dios es vuestra santificación»¹¹⁵. El segundo cuando nos recuerda que el Señor nos ha dicho: «Seréis santos, porque yo soy santo»¹¹⁶.

Para ser santos basta quererlo

2. Pues bien: eso expuesto, alégrese, porque santa puede y debe ser si quiere ser.

Preguntaba a Santo Tomás de Aquino una hermana suya cómo podría salvarse. El Santo respondió esta sola palabra grandiosa y digna de él: «Queriendo»¹¹⁷; cuya magnífica respuesta, entre otras muchas interpretaciones que tiene, encierra, sin duda, ésta, que me voy a permitir exponer, por más que no soy digno de besar la tierra que hollaron sus pies, si bien el mismo Dios es Padre de los dos. «¿Cómo podrá usted, todas las almas y yo, la más ruin de todas, salvarnos y ser santos? Contestación categórica del Santo: «Queriendo». Esto es, queriendo salvarnos y ser santos; para lo cual no hay más que vivir y morir cada una en su estado y profesión queriendo lo que Dios quiere, como lo quiere, cuando lo quiere, en donde lo quiere, por los medios que quiere, por los motivos que quiere, para los fines que quiere y según el número, peso y medida que quiere.

Desde cualquiera estado y situación se puede llegar a la santidad

3. De donde resulta que, queriendo en todo la voluntad de Dios, en la vida y en la muerte, hemos ya salvados y santificados en el claustro y fuera de él, casados o solteros, ricos y pobres, sabios e ignorantes, con honra o sin ella, seculares o eclesiásticos; en una palabra, toda alma según su estado y condición.

La santidad está al alcance de todos

¹¹⁴ Mt 5, 48.

¹¹⁵ 1 Tes 4,3.

¹¹⁶ 1 Pe 1, 15-16; Cf. Lv 11, 45; 20,26.

¹¹⁷ Cf. Rodríguez, A. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* tr. 1 c.2 cita n.12

4. ¡Bendita sea su suma bondad y misericordia infinita, que tan ancha vía dejó para nuestra santificación queriendo salvarnos y santificarnos! Bendito sea el amor infinito que nos tiene, enseñándonos, por sí y por medio de sus santos, el método simplicísimo de alcanzar esta santidad; método que está al alcance de todas las fortunas, de todos los talentos, en todos los países, en todos los tiempos, para uno y otro sexo, en cualquiera edad, etc., etc., etc.¹¹⁸.

¡Bendito Dios! ¡Bendito Dios! ¿Quién no te ama, Dios mío? ¿Quién no quiere alabarte y cantar tus misericordias infinitas? Ea, pues, Dios mío, dadme una voluntad eficaz, y dádsela a quien escribo, de querer ser santos, según más plazca a vuestra santísima voluntad. Amén. Amén.

También los santos tuvieron "alti-bajos"

5. Hija mía, no me extrañan sus alternativas. Más o menos, las pasamos todas las almas. ¿No ve a los santos apóstoles unas veces tan fervorosos y otras tan tímidos y fríos?

Nuestras caídas pueden sernos provechosas

6. Consuélese y no desmaye. Haga lo del comerciante: lo que pierde un día procura recuperarlo con creces al siguiente. En la humana vida es imposible estar en un ser. Si queremos, de nuestras mismas caídas, una vez que ya sean un hecho, podemos y debemos sacar provecho con la gracia de Dios. ¿No ve cuánto provecho sacó San Pedro de su trina negación?¹¹⁹ ¿No advierte lo humilde, contrito, vigilante, modesto, cauto, discreto, agradecido, amante, celoso y devoto que quedó luego que vio su gran caída? ¿No sabe que dice el Espíritu Santo que el justo cae siete veces al día?¹²⁰

Una vez caídos estemos prontos a levantarnos

7. Pues bien: tal es la vida. Antes de caer, ni por nada ni por nadie queramos caer; pero después de caídos, si por desgracia caemos, lo que debemos pensar, procurar y querer es levantarnos, con la gracia de Dios, según los medios que nuestro Señor Jesucristo nos dejó en su Iglesia y doctrina que nos enseñó.

Oremos mutuamente

8. Apruebo el espíritu del resto de su comunicación y le ruego que no me olvide en sus oraciones. Ya ve cómo yo no me olvido de usted. Oremos, deseemos, obremos y suframos queriendo lo que Dios quiera de nosotros, y no dude que El quiere y desea nuestra santificación más ardientemente que nosotros la queremos y deseamos.

¹¹⁸ Don Eladio enseña clara y repetidamente que la santidad, es exigencia del bautismo. Esto que el Vaticano II ha explicitado claramente, es doctrina común de los autores verdaderamente espirituales de todos los tiempos entre los que se encuentra Don Eladio.

¹¹⁹ Cf. Mt 26, 69-75; Mc 14,66-72; Lc 22, 54-62; Jn 18, 15-27.

¹²⁰ Cf. Prov 24, 16.

Animo, pues; a santificarnos queriendo santificarnos. Amén.

J., ruin siervo de Jesucristo.

48-478

"J. M. J.

31 de Agosto de 1877

Muy amada hija en Jesucristo:

Los sagrados Corazones de Jesús y María inflamen total y perfectamente los nuestros con la llama de su divino amor. Amén.

Debemos perseverar en la oración

1. Siga pidiendo; pues, aunque le parezca que no alcanza lo que pide, no es razón para dejar de pedir, como usted misma comprende. Los juicios de Dios son incomprensibles; y así sucede que, unas veces por nosotros y otras sin causa nuestra, no logramos lo que pedimos; pero esto mismo debe ser un estímulo mayor para perseverar en nuestra oración; porque, si nosotros no somos la causa, pidiendo merecemos, aunque no lo consigamos; y, si somos la causa, mediante la oración lo conoceremos y recibiremos virtud para remover los obstáculos, y, removidos éstos, lo conseguiremos.

A nosotros toca pedir y bendecir al Señor

2. Deducción lógica de lo dicho: a nosotros toca siempre bien orar, porque siempre merecemos, así como al Señor corresponde el acceder o no a nuestros ruegos, según sus juicios inescrutables, que nosotros debemos adorar.

Por tanto, hija mía, en todo suceso, lugar y tiempo bendigamos al Señor con nuestro corazón humilde, contrito, amante y rendido, y convidemos a todas las criaturas a bendecirle, adorarle y servirle, amarle y alabarle ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

Las alternativas son propias de la vida humana

3. La alternativa que tiene de luz, amor y gozo con oscuridad, disipación y sequedad es la cuestión de siempre, y, ordinariamente hablando, siempre lo será. Esta alternativa la han sufrido todos los santos más o menos. Job, David y los profetas en el Antiguo Testamento, con los apóstoles, San Francisco, San Ignacio y Santa Teresa en el Nuevo, nos dan claro testimonio de esta verdad en mil y mil partes de su vida.

Es más frecuente la desolación que el gozo

4. Una sola cosa quiero advertir, y es que, si bien es cierto que no puede darse regla general, porque a Dios nadie puede atarle las manos, con todo, la vía más ordinaria es predominar los trabajos, oscuridades, sequedades y desolaciones en el alma hasta que ésta llega a unión consumada de espíritu; llegada esta unión espiritual consumada, por el contrario, el estado habitual y predominante del alma es una luz clara y suavísima, un amor intenso y dulcísimo, un gozo puro y pacífico, un canto casi continuo de gratitud, alabanza, admiración y amor sempiterno a Dios Uno y Trino en íntima unión de Jesucristo, en quien y por quien el alma ha llegado a tan gran bien y en quien y por quien espera perseverar para disfrutarlo por los siglos de los siglos. Amén.

Quiera el Señor hacernos este sumo bien por las entrañas inflamadas de amor de su Hijo unigénito, nuestro Señor Jesucristo.

Hija mía, no se canse de pedir por mí, pues yo sé que el Señor la mueve a ello, y cuando El la mueve es que lo necesita éste

Ruin e inútil siervo de Jesucristo.

49-484

Vivan J. M. J.
22 de febrero de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Sirvan estas breves líneas de contestación a su antigua comunicación del 11 de agosto último, para que no se involucre el orden de comunicaciones.

No puede alcanzarse todo en poco tiempo

1. Cuanto me dice en ella, me lo tiene usted dicho en otras sustancialmente, y por mi parte le he contestado según mi pobre saber y entender. Por tanto, hija mía, no tema; va bien por donde va y conforme Dios la lleva. Sólo le falta un poco de calma espiritual. No ha de alcanzarlo todo en poco tiempo. Contétese con lo que le dan. No se inquiete en tratar de averiguar por qué anda así o de otro modo, sino con profunda humildad pida al Señor le dé a conocer su voluntad y su gracia para cumplirla.

Pongamonos en manos de Dios sin inquietarnos e indagar

2. Quiero decir con esto que más vale ocupar el tiempo en oración, obra o sufrimiento de humillación, que no en amarga indagación del por qué me pasa lo que me pasa y por qué soy lo que

soy.

Con ingenua sencillez, humildad y contrición diga: «Señor, si lo que me pasa es por mi culpa, lo detesto con toda mi alma por vuestro amor; pero, si es que Vos lo queréis, yo me abrazo con la cruz que me imponéis y la estrecho con mi corazón, confiando en vuestra gracia». Esto dicho, acepte el tiempo como El se lo envíe, y no dude que, tal como sea, Dios se lo envía.

Ama a Dios si ante todo, desea cumplir su voluntad

3. ¿Quiere saber si ama a Dios o no? Pues respóndase a esta pregunta tal como la sienta en su corazón: ¿Hay alguna cosa que más quiera que hacer en todo la voluntad de Dios tal como a El más le plazca? Si responde afirmativamente, le ama; si las obras corresponden a la afirmación, le ama con más perfección, y si, en medio de las tribulaciones, desconsuelos, oscuridades, etc., etc., la afirmación queda subsistente, le ama con gran perfección.

Podemos ser fuertes si nos abandonamos en Dios

4. ¡Animo! ¡A obrar y a sufrir! Tal es el amor de los espíritus fuertes, y fuertes podemos ser si, desconfiando plenamente de nosotros mismos, nos ponemos, a ojos cerrados, pies y manos ligadas, en el seno paternal y amorosísimo de nuestro Dios, clamando con fe viva como el Apóstol: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta»¹²¹.

¡Viva Jesús! Ore mucho por este pobre J., ruin siervo de Jesucristo.!

50-491

J. M. y J.

26 de abril de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo transforme nuestros corazones en viva imagen y semejanza de los de nuestros amados Jesús y María. Amén.

Vista su grata del 27 de enero último, puesto a los pies del divino Maestro, contesto lo siguiente.

Confiar en Dios, aunque las obras no correspondan a los deseos

1º. No extrañe que, generalmente hablando, se quede su perfección, en el orar, obrar y sufrir, mucho más corta que su deseo. Así pasa a todas las almas. Mas no por eso ha de cejar, antes bien animarse, confiando plenamente en Dios, que es infinitamente bueno, omnipotente, sabio y

¹²¹ Flp 4, 13.

misericordioso, y que a todos llama con aquellas palabras, llenas de amor y misericordia: «Venid a mí todos los que estáis aginados y cargados, etc.¹²²» Ya ve que llama a todos; y los llama para aliviarlos y para darles la paz del alma que brote de la caridad. Si no siempre aprovecha las ocasiones, sírvale esto de humillación para que arraigue en humildad más profunda.

En cualquier estado o situación podemos ser santos

2º. Ya he dicho que hay que tomar los tiempos como Dios los envía. Si estamos en luz, fervor y gozo sensible de Dios, bendito sea su santo nombre; si, por el contrario, en aridez, desconsuelo y desolación, también sea bendito; si nos llama a la vida activa y quiere que ejercitemos las virtudes y suframos trabajos para su gloria y bien de nuestros prójimos, sea El bendito, alabado y glorificado; y si quiere que estemos en dulce contemplación en el rincón más oculto e ignorado del mundo, para siempre sea bendito, alabado y glorificado.

¡Oh, hija mía! Dicen los mundanos, y también muchas almas buenas, que es muy difícil ser santos y que ellos no aspiran a tanto. ¡Pobrecitos! No lo entienden, hija mía; no lo entienden. El Señor nos eligió a todos los cristianos para ser santos¹²³. Si no lo somos, es porque no queremos serlo.

Tengo entendido que una vez preguntaron a Santo Tomás de Aquino qué era necesario para ser santo. El respondió: «Querer»¹²⁴. Profunda respuesta, como de quien es.

Pues esto mismo digo yo: queramos, hija mía, ser santos. Queramos lo que Dios quiere, como, cuando, en donde, por lo que y para lo que lo quiere. Queramos la aridez y el fervor, el consuelo y desconsuelo, la dulzura y la desolación, la salud y enfermedad, la vida activa y la contemplativa, la vida, en fin, y la muerte que El quiera para nosotros. Queramos, finalmente, siempre, siempre y siempre que se cumpla su voluntad santísima por su puro amor y para su mayor honra y gloria en nosotros y en todas las criaturas en el tiempo y en la eternidad, y somos santos, santos y muy santos.

¡Hija mía, seamos ambos santos, no viviendo más que de su voluntad, por su puro amor y para su gloria! Amén, amén, amen.

J., que desea clamar siempre: «Hágase la voluntad de Dios».

51-500

"J. M. J .

19 de julio de 1878

¹²² Mt 11, 28.

¹²³ Nótese de nuevo cómo Don Eladio estaba convencido de lo que el Concilio Vaticano II ha puesto de relieve con tanta fuerza; la vocación de todos los cristianos a la santidad.

¹²⁴ Cf. Rodríguez, A. *Ejercicio de perfección y virtudes cristianas* tr.1 c.2 cita n.12.

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine siempre en nuestro corazón para gloria de Dios. Amén.

Leída su carta del 18 de mayo, veo que no hay variación sustancial en el estado de su espíritu, según mi pobre modo de entender.

Saquemos de nuestras faltas humildad, pero no abatimiento

1. Me dice que al recibir mis comunicaciones se anima por algún tiempo y que luego decae. No dudo que así será, pero bien puede creer que esta alternativa tendría ya las recibiera, ya careciera de ellas.

No es posible estar siempre en un ser durante la vida mortal. Sólo Dios es inmutable. Por tanto, saquemos partido de nuestras flaquezas y decaimientos para más conocernos, humillarnos y despreciarnos, pero sin abatirnos y hacernos pusilánimes, confiando en la bondad, misericordia, poder y amor inmenso de Dios; en los méritos de Cristo, que El ofrece al Padre celestial por nosotros; en las entrañas de misericordia y amor de nuestra Madre amorosísima, María, refugio y consuelo de los pobres pecadores, como nosotros, y en el patrocinio poderoso de San José, Padre adoptivo de Jesús, fiel esposo de María y especial protector de las almas que aspiran a la perfección cristiana¹²⁵.

Es más provechosa el agua que cae mansa del cielo

2. También me dice que otros días, sin tener grandes afectos sensibles, advierte que, recogida y tranquila el alma, conoce, ama y admira a Dios como en conjunto, sin poder fijarse en nada particular, y que, en virtud de esta impotencia para fijarse y de lo que yo tengo dicho, se deja estar en este conocimiento, amor y admiración inexplicable, pacífica y deleitable.

Hace bien; se empapa más la tierra recibiendo agua mansa del cielo por espacio de una hora, que no regándola a fuerza de regadera por espacio de veinte. Esa oración es agua mansa del cielo¹²⁶.

Deseo de que Dios sea conocido por todos

3. Por último, veo en la suya que ciertos días en los que nuestra madre la Iglesia nos recuerda grandes misterios de la vida, pasión, muerte, resurrección y ascensión de nuestro Señor Jesucristo, ha sido conmovida vivamente su alma al ver la misericordia infinita y el amor inmenso de Dios para con nosotros, y de aquí han brotado grandes afectos, súplicas y deseos de que un Dios tan infinitamente bueno sea conocido, amado, bendecido, servido y glorificado por todas las criaturas.

¹²⁵ En repetidas ocasiones habla de ponerse bajo la especial protección de San José. La figura de San José tendrá un puesto importante en la Congregación que fundará más tarde Don Eladio.

¹²⁶ Cf. Sta. Teresa, *Libro de la vida* c.18 n.9.

Bien está; éste es mi afán; ayúdeme; no puede sufrir mi corazón, aunque miserable y ruin, que sólo le conozcan y amen unos cuantos sacerdotes, religiosos, religiosas y almas seculares, que le tratan en la oración cordial. Extiéndase esta oración; llamemos a todos a orar, y, puesto que la oración es el camino del verdadero conocimiento y amor de Dios, si no todos, al menos muchos le conocerán, amarán y glorificarán¹²⁷.

No olvide que le digo: «Ayúdeme por amor de Dios».
El dará el incremento.

J.

52-503

Vivan J. M. y J.
26 de septiembre de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El fuego de los sagrados Corazones de Jesús, María y José abrasen ahora y siempre los nuestros para gloria del eterno Padre.

Temamos, pero santamente

1. Hija mía, no se apure; no crea fácilmente que vuelve hacia atrás porque no conoce adelanto en la perfección. El Señor quiere velarnos ordinariamente este punto para que temamos, pero para que temamos santamente.

Continuemos adelante sin desánimo

2. Así, pues, usted acuda a T¹²⁸, pídale con humildad, sencillez y por amor de Dios que le diga los defectos que note en usted para corregirlos; y luego, procurando de veras enmendarse y doliéndose de corazón de sus negligencias pasadas, quede tranquila. Quizás adelante más cuando le parezca que atrasa, y viceversa.

Medite bien la glosa de la décima que usted sabe. En ella está resumida la perfección, según mi pobre modo de ver. Aunque vea que no ha llegado a la práctica de cuanto allí se dice, no decaiga de ánimo. Tampoco he llegado yo, y esto mismo me sirve de estímulo.

No debe preocuparnos saber si adelantamos o no

¹²⁷ Repite su deseo de que todas las almas sepan y puedan orar para poder conocer a Dios. La oración es, para Don Eladio, el verdadero camino de conocimiento y amor de Dios.

¹²⁸ La letra T corresponde a la priora, Madre Basilisa Dolores de San Antonio.

3. Desconfiando de nosotros mismos, confiemos plenamente en Dios. Bien sabe que la esperanza, cuanto espera, tanto alcanza¹²⁹.

Me dice que padece oscuridad, desabrimiento y desolación en muchas ocasiones, especialmente en la oración, y que estaría usted tranquila y hasta gustosa si supiera que no era por su causa, sino por voluntad de Dios.

¡Oh, hija mía! Yo creo que le es más provechoso no saberlo; así tiene más motivo para vivir humillada y abandonada plenamente a su voluntad amorosísima y misericordiosísima. ¿No conoce, hija mía, que, siendo Dios tan infinitamente bueno, sabio, poderoso y celoso del bien de sus hijos, les había de manifestar estas cosas y otras semejantes si esto les fuese más provechoso y conveniente? Pues cuando ordinariamente no lo hace es porque no les es provechoso y conveniente. Por tanto, con puro y simple afecto quiera agradarle en todo; el saberlo o no dejémoslo como cosa no necesaria.

Necesita y pide oraciones

4. Dios le premiará las súplicas continuas que hace por mí. Bien las necesito, y presiento que las voy a necesitar más con el tiempo¹³⁰.

Ayudémonos mutuamente, ofreciendo al Señor nuestras oraciones, obras, sufrimientos y deseos para su gloria, bien de la Iglesia, nuestras almas y las de nuestros prójimos vivos y difuntos.

No tema. Ame mucho, que nadie se pierde sin querer perderse.

J.

53-510

"J.M.J.

28 de diciembre de 1878

Muy amada hija en Jesucristo:

El amor del Espíritu Santo reine plenamente en nuestras almas ahora y siempre. Amén.

Leída su grata del 14 de octubre, respondo lo que sigue, puesto a los pies de Jesús crucificado.

La esencia de la oración es unir nuestra voluntad con la de Dios

¹²⁹ Cf. Sta. Teresa, *Poesías*, 30.

¹³⁰ Buscaba en estos momentos Don Eladio la manera de llevar a cabo su idea de fundación. Hacía apenas un año que Margarita Delgado, que será la primera religiosa josefinas trinitaria, había dejado por enfermedad el convento de Serradilla y había tenido con Don Eladio los primeros contactos que conducirán a la fundación de la congregación.

1. Ya le he dicho, hija mía, muchas veces que lo sustancial y perfecto de la oración no está en el gusto sensible de la misma, sino en la más perfecta unión de nuestra voluntad con la de Dios, queriendo lo que El quiera, no sólo en nosotros, sino en todas las criaturas, en el tiempo y eternidad.

Esta unión activa, amorosa y celadora de la gloria de Dios bien puede obtenerse, mediante la gracia de Dios, en medio de la aridez y desolación de nuestra alma.

Por tanto, cuide más de crecer en grados de conformidad que no en grados de fervor o gusto sensible.

Abandonémonos a la misericordia de Dios y no nos detengamos en nuestras faltas

2. Bien podemos creer que por nuestra culpa nos hallamos algunas veces áridos y secos en los ejercicios espirituales de oración y mortificación, mas no saldremos de este estado a puro de dudas, perplejidades, tristezas y temores sensibles, sino a puro de oración humilde, corazón contrito, confiando en Dios por los méritos de Jesucristo y abandono pleno de nuestro ser en el seno amoroso y providente de la voluntad santísima de nuestro Padre celestial.

Así, pues, tenga bien presente esta pequeña máxima: «Poco condolerse y mucho dolerse».

El Señor quiere librarnos de la presunción y la vanagloria

3. Bien ve que su aridez y sequedad le reportan el gran bien de conocer y reconocer que, si otras veces oraba con gran fervor y afectos amorosos, todo venía gratuitamente de Dios. Pues bien: ¿le parece que esta gracia es pequeña?

Así la arraiga el Señor en santa humildad y la libra de dos ladrones terribles, como son la presunción y la vanagloria. Así también la estimula a la gratitud, amor, acción de gracias, alabanza y conformidad plena y absoluta con su voluntad santísima.

Invitación a amar a Dios

4. También nota que tanto en la oración, misa y comunión como en otros ejercicios, de pronto y sin saber cómo, se enciende su espíritu en vivos deseos de vivir y morir de contrición y puro amor.

Pues bien: esto prueba lo mucho que el Señor la ama; y, si alguna vez la aflige, luego la regala; si permite o da la desolación por cierto tiempo, después la visita con dulzura, le ilumina su entendimiento para conocerle más y más y la enciende con la llama viva de su amor para derretirla y transformarla.

¡Oh, qué bueno es, hija mía, qué bueno es nuestro Dios! Ámale mucho, hija mía; ámale mucho por ti y por mí y por todas las criaturas! ¡Que tu corazón y el mío no quieran ni gusten de otro

amor que de su amor!¹³¹

Viva y reviva para siempre en nuestros corazones.

J., el ruin siervo de Jesucristo.

¹³¹ Bello broche con el que concluye las cartas que conservamos a esta religiosa y que expresan una de sus más profundos deseos: que todos las criaturas lleguen al amor de Dios.